



LA RELIGIÓN DEL CAPITAL

**Paul
Lafargue**

LA RELIGIÓN DEL CAPITAL



Colección

SOCIALISMO y LIBERTAD

Libro 232

Colección
SOCIALISMO y LIBERTAD

Libro 1 LA REVOLUCIÓN ALEMANA

Víctor Serge - Karl Liebknecht - Rosa Luxemburgo

Libro 2 DIALÉCTICA DE LO CONCRETO

Karel Kosik

Libro 3 LAS IZQUIERDAS EN EL PROCESO POLÍTICO ARGENTINO

Silvio Frondizi

Libro 4 INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Antonio Gramsci

Libro 5 MAO Tse-tung

José Aricó

Libro 6 VENCEREMOS

Ernesto Guevara

Libro 7 DE LO ABSTRACTO A LO CONCRETO - DIALÉCTICA DE LO IDEAL

Edwald Ilienkov

Libro 8 LA DIALÉCTICA COMO ARMA, MÉTODO, CONCEPCIÓN y ARTE

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 9 GUEVARISMO: UN MARXISMO BOLIVARIANO

Néstor Kohan

Libro 10 AMÉRICA NUESTRA. AMÉRICA MADRE

Julio Antonio Mella

Libro 11 FLN. Dos meses con los patriotas de Vietnam del sur

Madeleine Riffaud

Libro 12 MARX y ENGELS. Nueve conferencias en la Academia Socialista

David Riazánov

Libro 13 ANARQUISMO y COMUNISMO

Evgueni Preobrazhenski

Libro 14 REFORMA o REVOLUCIÓN - LA CRISIS DE LA SOCIALDEMOCRACIA

Rosa Luxemburgo

Libro 15 ÉTICA y REVOLUCIÓN

Herbert Marcuse

Libro 16 EDUCACIÓN y LUCHA DE CLASES

Aníbal Ponce

Libro 17 LA MONTAÑA ES ALGO MÁS QUE UNA INMENSA ESTEPA VERDE

Omar Cabezas

Libro 18 LA REVOLUCIÓN EN FRANCIA. Breve historia del movimiento obrero en Francia

1789-1848. Selección de textos de Alberto J. Plá

Libro 19 MARX y ENGELS

Karl Marx y Friedrich Engels. Selección de textos

Libro 20 CLASES y PUEBLOS. Sobre el sujeto revolucionario

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 21 LA FILOSOFÍA BURGUESA POSTCLÁSICA

Rubén Zardoya

Libro 22 DIALÉCTICA Y CONCIENCIA DE CLASE

György Lukács

Libro 23 EL MATERIALISMO HISTÓRICO ALEMÁN

Franz Mehring

Libro 24 DIALÉCTICA PARA LA INDEPENDENCIA

Ruy Mauro Marini

Libro 25 MUJERES EN REVOLUCIÓN

Clara Zetkin

Libro 26 EL SOCIALISMO COMO EJERCICIO DE LA LIBERTAD

Agustín Cueva - Daniel Bensaïd. Selección de textos

Libro 27 LA DIALÉCTICA COMO FORMA DE PENSAMIENTO - DE ÍDOLOS E IDEALES

Edwald Ilienkov. Selección de textos

Libro 28 FETICHISMO y ALIENACIÓN - ENSAYOS SOBRE LA TEORÍA MARXISTA EL VALOR

Isaak Illich Rubin

Libro 29 DEMOCRACIA Y REVOLUCIÓN. El hombre y la Democracia

György Lukács

Libro 30 PEDAGOGÍA DEL OPRIMIDO

Paulo Freire

Libro 31 HISTORIA, TRADICIÓN Y CONSCIENCIA DE CLASE

Edward P. Thompson. Selección de textos

Libro 32 LENIN, LA REVOLUCIÓN Y AMÉRICA LATINA

Rodney Arismendi

Libro 33 MEMORIAS DE UN BOLCHEVIQUE

Osip Piatninsky

Libro 34 VLADIMIR ILICH Y LA EDUCACIÓN

Nadeshda Krupskaya

Libro 35 LA SOLIDARIDAD DE LOS OPRIMIDOS

Julius Fucik - Bertolt Brecht - Walter Benjamin. Selección de textos

Libro 36 UN GRANO DE MAÍZ

Tomás Borge y Fidel Castro

Libro 37 FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Adolfo Sánchez Vázquez

Libro 38 ECONOMÍA DE LA SOCIEDAD COLONIAL

Sergio Bagú

Libro 39 CAPITALISMO Y SUBDESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

André Gunder Frank

Libro 40 MÉXICO INSURGENTE

John Reed

Libro 41 DIEZ DÍAS QUE CONMOVIERON AL MUNDO

John Reed

Libro 42 EL MATERIALISMO HISTÓRICO

Georgi Plekhanov

Libro 43 MI GUERRA DE ESPAÑA

Mika Etchebéherè

Libro 44 NACIONES Y NACIONALISMOS

Eric Hobsbawm

Libro 45 MARX DESCONOCIDO

Nicolás González Varela - Karl Korsch

Libro 46 MARX Y LA MODERNIDAD

Enrique Dussel

Libro 47 LÓGICA DIALÉCTICA

Edwald Ilienkov

Libro 48 LOS INTELECTUALES Y LA ORGANIZACIÓN DE LA CULTURA

Antonio Gramsci

Libro 49 KARL MARX. LEÓN TROTSKY, Y EL GUEVARISMO ARGENTINO

Trotsky - Mariátegui - Masetti - Santucho y otros. Selección de Textos

Libro 50 LA REALIDAD ARGENTINA - El Sistema Capitalista

Silvio Frondizi

Libro 51 LA REALIDAD ARGENTINA - La Revolución Socialista

Silvio Frondizi

Libro 52 POPULISMO Y DEPENDENCIA - De Yrigoyen a Perón

Milcíades Peña

Libro 53 MARXISMO Y POLÍTICA

Carlos Néelson Coutinho

Libro 54 VISIÓN DE LOS VENCIDOS

Miguel León-Portilla

Libro 55 LOS ORÍGENES DE LA RELIGIÓN

Lucien Henry

Libro 56 MARX Y LA POLÍTICA

Jorge Veraza Urtuzuástegui

Libro 57 LA UNIÓN OBRERA

Flora Tristán

Libro 58 CAPITALISMO, MONOPOLIOS Y DEPENDENCIA

Ismael Viñas

Libro 59 LOS ORÍGENES DEL MOVIMIENTO OBRERO

Julio Godio

Libro 60 HISTORIA SOCIAL DE NUESTRA AMÉRICA

Luis Vitale

Libro 61 LA INTERNACIONAL. Breve Historia de la Organización Obrera en Argentina. Selección de Textos

Libro 62 IMPERIALISMO Y LUCHA ARMADA

Marighella, Marulanda y la Escuela de las Américas

Libro 63 LA VIDA DE MIGUEL ENRÍQUEZ

Pedro Naranjo Sandoval

Libro 64 CLASISMO Y POPULISMO

Michael Löwy - Agustín Tosco y otros. Selección de textos

Libro 65 DIALÉCTICA DE LA LIBERTAD

Herbert Marcuse

Libro 66 EPISTEMOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Theodor W. Adorno

Libro 67 EL AÑO 1 DE LA REVOLUCIÓN RUSA

Víctor Serge

Libro 68 SOCIALISMO PARA ARMAR

Löwy -Thompson - Anderson - Meiksins Wood y otros. Selección de Textos

Libro 69 ¿QUÉ ES LA CONCIENCIA DE CLASE?

Wilhelm Reich

Libro 70 HISTORIA DEL SIGLO XX - Primera Parte

Eric Hobsbawm

Libro 71 HISTORIA DEL SIGLO XX - Segunda Parte

Eric Hobsbawm

Libro 72 HISTORIA DEL SIGLO XX - Tercera Parte

Eric Hobsbawm

Libro 73 SOCIOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA

Ágnes Heller

Libro 74 LA SOCIEDAD FEUDAL - Tomo I

Marc Bloch

Libro 75 LA SOCIEDAD FEUDAL - Tomo 2

Marc Bloch

Libro 76 KARL MARX. ENSAYO DE BIOGRAFÍA INTELECTUAL

Maximilien Rubel

Libro 77 EL DERECHO A LA PEREZA

Paul Lafargue

Libro 78 ¿PARA QUÉ SIRVE EL CAPITAL?

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 79 DIALÉCTICA DE LA RESISTENCIA

Pablo González Casanova

Libro 80 HO CHI MINH

Selección de textos

Libro 81 RAZÓN Y REVOLUCIÓN

Herbert Marcuse

Libro 82 CULTURA Y POLÍTICA - Ensayos para una cultura de la resistencia

Santana - Pérez Lara - Acanda - Hard Dávalos - Alvarez Somoza y otros

Libro 83 LÓGICA Y DIALÉCTICA

Henri Lefebvre

Libro 84 LAS VENAS ABIERTAS DE AMÉRICA LATINA

Eduardo Galeano

Libro 85 HUGO CHÁVEZ

José Vicente Rangél

Libro 86 LAS GUERRAS CIVILES ARGENTINAS

Juan Álvarez

Libro 87 PEDAGOGÍA DIALÉCTICA

Betty Giro - César Julio Hernández - León Vallejo Osorio

Libro 88 COLONIALISMO Y LIBERACIÓN

Truong Chinh - Patrice Lumumba

Libro 89 LOS CONDENADOS DE LA TIERRA

Frantz Fanon

Libro 90 HOMENAJE A CATALUÑA

George Orwell

Libro 91 DISCURSOS Y PROCLAMAS

Simón Bolívar

Libro 92 VIOLENCIA Y PODER - Selección de textos

Vargas Lozano - Echeverría - Burawoy - Monsiváis - Védrine - Kaplan y otros

Libro 93 CRÍTICA DE LA RAZÓN DIALÉCTICA

Jean Paul Sartre

Libro 94 LA IDEA ANARQUISTA

Bakunin - Kropotkin - Barret - Malatesta - Fabbri - Gilimón - Goldman

Libro 95 VERDAD Y LIBERTAD

Martínez Heredia - Sánchez Vázquez - Luporini - Hobsbawn - Rozitchner - Del Barco

Libro 96 INTRODUCCIÓN GENERAL A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Karl Marx y Friedrich Engels

Libro 97 EL AMIGO DEL PUEBLO

Los amigos de Durruti

Libro 98 MARXISMO Y FILOSOFÍA

Karl Korsch

Libro 99 LA RELIGIÓN

Leszek Kolakowski

Libro 100 AUTOGESTIÓN, ESTADO Y REVOLUCIÓN

Noir et Rouge

Libro 101 COOPERATIVISMO, CONSEJISMO Y AUTOGESTIÓN

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 102 ROSA LUXEMBURGO Y EL ESPONTANEÍSMO REVOLUCIONARIO

Selección de textos

Libro 103 LA INSURRECCIÓN ARMADA

A. Neuberg

Libro 104 ANTES DE MAYO

Milcíades Peña

Libro 105 MARX LIBERTARIO

Maximilien Rubel

Libro 106 DE LA POESÍA A LA REVOLUCIÓN

Manuel Rojas

Libro 107 ESTRUCTURA SOCIAL DE LA COLONIA

Sergio Bagú

Libro 108 COMPENDIO DE HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Albert Soboul

Libro 109 DANTON, MARAT Y ROBESPIERRE. Historia de la Revolución Francesa

Albert Soboul

Libro 110 LOS JACOBINOS NEGROS. Toussaint L'Ouverture y la revolución de Haití

Cyril Lionel Robert James

Libro 111 MARCUSE Y EL 68

Selección de textos

Libro 112 DIALÉCTICA DE LA CONCIENCIA – Realidad y Enajenación

José Revueltas

Libro 113 ¿QUÉ ES LA LIBERTAD? – Selección de textos

Gajo Petrović – Milán Kangrga

Libro 114 GUERRA DEL PUEBLO – EJÉRCITO DEL PUEBLO

Vo Nguyen Giap

Libro 115 TIEMPO, REALIDAD SOCIAL Y CONOCIMIENTO

Sergio Bagú

Libro 116 MUJER, ECONOMÍA Y SOCIEDAD

Alexandra Kollontay

Libro 117 LOS JERARCAS SINDICALES

Jorge Correa

Libro 118 TOUSSAINT LOUVERTURE. La Revolución Francesa y el Problema Colonial

Aimé Césaire

Libro 119 LA SITUACIÓN DE LA CLASE OBRERA EN INGLATERRA

Federico Engels

Libro 120 POR LA SEGUNDA Y DEFINITIVA INDEPENDENCIA

Estrella Roja – Ejército Revolucionario del Pueblo

Libro 121 LA LUCHA DE CLASES EN LA ANTIGUA ROMA

Espartaquistas

Libro 122 LA GUERRA EN ESPAÑA

Manuel Azaña

Libro 123 LA IMAGINACIÓN SOCIOLOGICA

Charles Wright Mills

Libro 124 LA GRAN TRANSFORMACIÓN. Crítica del Liberalismo Económico

Karl Polanyi

Libro 125 KAFKA. El Método Poético

Ernst Fischer

Libro 126 PERIODISMO Y LUCHA DE CLASES

Camilo Taufic

Libro 127 MUJERES, RAZA Y CLASE

Angela Davis

Libro 128 CONTRA LOS TECNÓCRATAS

Henri Lefebvre

Libro 129 ROUSSEAU Y MARX

Galvano della Volpe

Libro 130 LAS GUERRAS CAMPESINAS - REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN ALEMANIA

Federico Engels

Libro 131 EL COLONIALISMO EUROPEO

Carlos Marx - Federico Engels

Libro 132 ESPAÑA. Las Revoluciones del Siglo XIX

Carlos Marx - Federico Engels

Libro 133 LAS IDEAS REVOLUCIONARIOS DE KARL MARX

Alex Callinicos

Libro 134 KARL MARX

Karl Korsch

Libro 135 LA CLASE OBRERA EN LA ERA DE LAS MULTINACIONALES

Peters Mertens

Libro 136 EL ÚLTIMO COMBATE DE LENIN

Moshe Lewin

Libro 137 TEORÍAS DE LA AUTOGESTIÓN

Roberto Massari

Libro 138 ROSA LUXEMBURG

Tony Cliff

Libro 139 LOS ROJOS DE ULTRAMAR

Jordi Soler

Libro 140 INTRODUCCIÓN A LA ECONOMÍA POLÍTICA

Rosa Luxemburg

Libro 141 HISTORIA Y DIALÉCTICA

Leo Kofler

Libro 142 BLANQUI Y LOS CONSEJISTAS

Blanqui - Luxemburg - Gorter - Pannekoek - Pfemfert - Rühle - Wolffheim y Otros

Libro 143 EL MARXISMO - EL MATERIALISMO DIALÉCTICO

Henri Lefebvre

Libro 144 EL MARXISMO

Ernest Mandel

Libro 145 LA COMMUNE DE PARÍS Y LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

Federica Montseny

Libro 146 LENIN, SOBRE SUS PROPIOS PIES

Rudi Dutschke

Libro 147 BOLCHEVIQUE

Larissa Reisner

Libro 148 TIEMPOS SALVAJES

Pier Paolo Pasolini

Libro 149 DIOS TE SALVE BURGUESÍA

Paul Lafargue - Herman Gorter – Franz Mehring

Libro 150 EL FIN DE LA ESPERANZA

Juan Hermanos

Libro 151 MARXISMO Y ANTROPOLOGÍA

György Markus

Libro 152 MARXISMO Y FEMINISMO

Herbert Marcuse

Libro 153 LA TRAGEDIA DEL PROLETARIADO ALEMÁN

Juan Rústico

Libro 154 LA PESTE PARDA

Daniel Guerin

Libro 155 CIENCIA, POLÍTICA Y CIENTIFICISMO – LA IDEOLOGÍA DE LA NEUTRALIDAD IDEOLÓGICA

Oscar Varsavsky - Adolfo Sánchez Vázquez

Libro 156 PRAXIS. Estrategia de supervivencia

Ilienkov – Kosik - Adorno – Horkheimer - Sartre - Sacristán y Otros

Libro 157 KARL MARX. Historia de su vida

Franz Mehring

Libro 158 ¡NO PASARÁN!

Upton Sinclair

Libro 159 LO QUE TODO REVOLUCIONARIO DEBE SABER SOBRE LA REPRESIÓN

Víctor Serge

Libro 160 ¿SEXO CONTRA SEXO O CLASE CONTRA CLASE?

Evelyn Reed

Libro 161 EL CAMARADA

Takiji Kobayashi

Libro 162 LA GUERRA POPULAR PROLONGADA

Máo Zé dōng

Libro 163 LA REVOLUCIÓN RUSA

Christopher Hill

Libro 164 LA DIALÉCTICA DEL PROCESO HISTÓRICO

George Novack

Libro 165 EJÉRCITO POPULAR – GUERRA DE TODO EL PUEBLO

Vo Nguyen Giap

Libro 166 EL MATERIALISMO DIALÉCTICO

August Thalheimer

Libro 167 ¿QUÉ ES EL MARXISMO?

Emile Burns

Libro 168 ESTADO AUTORITARIO

Max Horkheimer

Libro 169 SOBRE EL COLONIALISMO

Aimé Césaire

Libro 170 CRÍTICA DE LA DEMOCRACIA CAPITALISTA

Stanley Moore

Libro 171 SINDICALISMO CAMPESINO EN BOLIVIA

Qhana - CSUTCB - COB

Libro 172 LOS ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN

Vere Gordon Childe

Libro 173 CRISIS Y TEORÍA DE LA CRISIS

Paul Mattick

Libro 174 TOMAS MÜNZER. Teólogo de la Revolución

Ernst Bloch

Libro 175 MANIFIESTO DE LOS PLEBEYOS

Gracco Babeuf

Libro 176 EL PUEBLO

Anselmo Lorenzo

Libro 177 LA DOCTRINA SOCIALISTA Y LOS CONSEJOS OBREROS

Enrique Del Valle Iberlucea

Libro 178 VIEJA Y NUEVA DEMOCRACIA

Moses I. Finley

Libro 179 LA REVOLUCIÓN FRANCESA

George Rudé

Libro 180 ACTIVIDAD, CONCIENCIA Y PERSONALIDAD

Aleksei Leontiev

Libro 181 ENSAYOS FILOSÓFICOS

Alejandro Lipschütz

Libro 182 LA IZQUIERDA COMUNISTA ITALIANA (1917 -1927)

Selección de textos

Libro 183 EL ORIGEN DE LAS IDEAS ABSTRACTAS

Paul Lafargue

Libro 184 DIALÉCTICA DE LA PRAXIS. El Humanismo Marxista

Mihailo Marković

Libro 185 LAS MASAS Y EL PODER

Pietro Ingrao

Libro 186 REIVINDICACIÓN DE LOS DERECHOS DE LA MUJER

Mary Wollstonecraft

Libro 187 CUBA 1991

Fidel Castro

Libro 188 LAS VANGUARDIAS ARTÍSTICAS DEL SIGLO XX

Mario De Micheli

Libro 189 CHE. Una Biografía

Héctor Oesterheld – Alberto Breccia - Enrique Breccia

Libro 190 CRÍTICA DEL PROGRAMA DE GOTHA

Karl Marx

Libro 191 FENOMENOLOGÍA Y MATERIALISMO DIALÉCTICO

Trần Đức Thảo

Libro 192 EN TORNO AL DESARROLLO INTELECTUAL DEL JOVEN MARX (1840-1844)

Georg Lukács

Libro 193 LA FUNCIÓN DE LAS IDEOLOGÍAS – CRÍTICA DE LA RAZÓN INSTRUMENTAL

Max Horkheimer

Libro 194 UTOPIA

Tomás Moro

Libro 195 ASÍ SE TEMPLÓ EL ACERO

Nikolai Ostrovski

Libro 196 DIALÉCTICA Y PRAXIS REVOLUCIONARIA

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 197 JUSTICIEROS Y COMUNISTAS (1843-1852)

Karl Marx, Friedrich Engels y Otros

Libro 198 FILOSOFÍA DE LA LIBERTAD

Rubén Zardoya Loureda - Marcello Musto - Seongjin Jeong - Andrzej Walicki

Bolívar Echeverría - Daniel Bensaïd -Jorge Veraza Urtzuástequi

Libro 199 EL MOVIMIENTO ANARQUISTA EN ARGENTINA. Desde sus comienzos hasta 1910

Diego Abad de Santillán

Libro 200 BUJALANCE. LA REVOLUCIÓN CAMPESINA

Juan del Pueblo

Libro 201 MATERIALISMO DIALÉCTICO Y PSICOANÁLISIS

Wilhelm Reich

Libro 202 OLIVER CROMWELL Y LA REVOLUCIÓN INGLESA

Christopher Hill

Libro 203 AUTOBIOGRAFÍA DE UNA MUJER EMANCIPADA

Alexandra Kollontay

Libro 204 TRAS LAS HUELLAS DEL MATERIALISMO HISTÓRICO

Perry Anderson

Libro 205 CONTRA EL POSTMODERNISMO – UN MANIFIESTO ANTICAPITALISTA

Alex Callinicos

Libro 206 EL MATERIALISMO DIALÉCTICO SEGÚN HENRI LEFEBVRE

Eugenio Werden

Libro 207 LOS COMUNISTAS Y LA PAZ

Jean-Paul Sartre

Libro 208 CÓMO NOS VENDEN LA MOTO

Noan Chomsky - Ignacio Ramonet

Libro 209 EL COMITÉ REGIONAL CLANDESTINO EN ACCIÓN

Alexei Fiodorov

Libro 210 LA MUJER Y EL SOCIALISMO

August Bebel

Libro 211 DEJAR DE PENSAR

Carlos Fernández Liria y Santiago Alba Rico

Libro 212 LA EXPRESIÓN TEÓRICA DEL MOVIMIENTO PRÁCTICO

Walter Benjamin – Rudi Dutschke – Jean-Paul Sartre – Bolívar Echeverría

Libro 213 ANTE EL DOLOR DE LOS DEMÁS

Susan Sontag

Libro 214 LIBRO DE LECTURA PARA USO DE LAS ESCUELAS NOCTURNAS PARA TRABAJADORES – 1º Grado

Comisión Editora Popular

Libro 215 EL DISCURSO CRÍTICO DE MARX

Bolívar Echeverría

Libro 216 APUNTES SOBRE MARXISMO

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 217 PARA UN MARXISMO LIBERTARIO

Daniel Guerin

Libro 218 LA IDEOLOGÍA ALEMANA

Karl Marx y Friedrich Engels

Libro 219 BABEUF

Ilya Ehrenburg

Libro 220 MIGUEL MÁRMOL – LOS SUCESOS DE 1932 EN EL SALVADOR

Roque Dalton

Libro 221 SIMÓN BOLÍVAR CONDUCTOR POLÍTICO Y MILITAR DE LA GUERRA ANTI COLONIAL

Alberto Pinzón Sánchez

Libro 222 MARXISMO Y LITERATURA

Raymond Williams

Libro 223 SANDINO, GENERAL DE HOMBRES LIBRES

Gregorio Selser

Libro 224 CRÍTICA DIALÉCTICA. Ensayos, Notas y Conferencias (1958-1968)

Karel Kosik

Libro 225 LA POLÍTICA REVOLUCIONARIA. Ensayos, Notas y Conferencias

Ruy Mauro Marini

Libro 226 *LOS QUE LUCHAN Y LOS QUE LLORAN. El Fidel Castro que yo ví*

Jorge Ricardo Masetti

Libro 227 *DE CADENAS Y DE HOMBRES*

Robert Linhart

Libro 228 *ESPAÑA, APARTA DE MÍ ESTE CÁLIZ*

César Vallejo

Libro 229 *LECCIONES DE HISTORIA. Documentos del MIR - 1965-1974*

Miguel y Edgardo Enríquez - Bautista Van Schowen - Ruy Mauro Marini y Otros

Libro 230 *DIALÉCTICA Y CONOCIMIENTO*

Jindřich Zelený

Libro 231 *LA IZQUIERDA BOLCHEVIQUE - (1922-1924)*

Izquierda Bolchevique

Libro 232 *LA RELIGIÓN DEL CAPITAL*

Paul Lafargue

La religión del capital, esa sabrosa “farsa” del autor de *El Derecho a la Pereza*, publicada por primera vez en 1887, es el informe de un congreso internacional celebrado en Londres, durante el cual los representantes más eminentes de la burguesía escriben las *Actas de una Nueva Religión* para este Caos que han creado y han decidido llamar “Mundo Civilizado”. Una nueva religión, capaz no sólo de “detener la peligrosa invasión de las ideas socialistas”, sino capaz de dar a este mundo caótico y capitalista una forma al menos aparentemente definitiva. En efecto, el capital necesita un Dios propio, que “entretenga la imaginación de la bestia popular”.



<https://elsudamericano.wordpress.com>



La red mundial de los hijos de la revolución social

LA RELIGIÓN DEL CAPITAL

Paul Lafargue

(1887)¹

I. EL CONGRESO DE LONDRES

II. EL CATECISMO DE LOS TRABAJADORES

III. EL SERMÓN DE LA CORTESANA

IV. ECLESIASTÉS O EL LIBRO DEL CAPITALISTA

A. NATURALEZA DE DIOS-CAPITAL

B. ELEGIDO DEL CAPITAL

C. DEBERES DEL CAPITALISTA

D. MÁXIMAS DE LA SABIDURÍA DIVINA

E. ULTIMA VERBA

V. ORACIONES CAPITALISTAS

A. ORACIÓN DOMINICAL

B. CREDO

C. SALUDOS (AVE MISERIA)

D. ADORACIÓN DEL ORO

IV. LAMENTACIONES DE JOB ROTHSCHILD, EL CAPITALISTA

¹ Esta edición traducida del francés: *La religion du capital*. Éditions Climats, Castelnau-Le-Nez, 1995

I. EL CONGRESO DE LONDRES

El avance del socialismo preocupa a las clases propietarias de Europa y América. Hace unos meses, hombres de todos los países civilizados se reunieron en Londres para buscar juntos los medios más efectivos para detener la peligrosa invasión de las ideas socialistas.

Entre los representantes de la burguesía capitalista de Inglaterra, se destacó a Lord Salisbury, Chamberlain, Samuel Morley, Lord Randolph Churchill, Herbert Spencer, el Cardenal Manning. El príncipe de Bismarck², refrenado por una crisis alcohólica, había enviado a su consejero íntimo, el judío Bleichröder. Los grandes industriales y financieros de ambos mundos, Vanderbilt, Rothschild, Gould, Soubeyran, Krupp, Dollfus, Dietz-Monin, Schneider asistieron en persona o fueron representados por hombres de su confianza.

Nunca antes habíamos visto a personas de opiniones y nacionalidades tan diferentes reunidos tan fraternalmente. Paul Bert se sentó junto al obispo Freppel, Gladstone estrechó la mano de Parnell, Clemenceau conversó con Ferry y De Moltke discutió amistosamente las posibilidades de una guerra de venganza con Déroulède y Ranc.

La causa que los unía impuso el silencio sobre sus rencores personales, sus divisiones políticas y sus celos patrióticos.

El enviado del Papa fue el primero en hablar.

² Otto Eduard Leopold von Bismarck-Schönhausen, príncipe de Bismarck y duque de Lauenburgo, más conocido como Otto von Bismarck (1815-1898)

– Gobernamos a los hombres utilizando al mismo tiempo la fuerza bruta y la inteligencia. La religión fue una vez la fuerza mágica que dominó la conciencia del hombre; enseñó al trabajador a someterse obedientemente, a dejar ir la presa en la oscuridad, a soportar las miserias terrenales mientras sueña con los placeres celestiales. Pero el socialismo, ese espíritu maligno de los tiempos modernos, expulsa la fe y se establece en el corazón de los desfavorecidos; les predica que no debemos relegar la felicidad al otro mundo; les anuncia que hará de la tierra un paraíso; le grita al asalariado “¡Te están robando!” Ven, levántate, despierta”. Está preparando a las masas trabajadoras, antes tan dóciles, para una insurrección general que destrozará las sociedades civilizadas, abolirá las clases privilegiadas, reprimirá a la familia, quitará sus bienes a los ricos y se los dará a los pobres, y así destruirá a los pobres, el arte y la religión, esparciendo la oscuridad de la barbarie por el mundo... ¿Cómo combatir al enemigo de toda la civilización y de todo progreso?

El príncipe de Bismarck, el árbitro de Europa, el Nabucodonosor que derrotó a Dinamarca, Austria y Francia, es derrotado por zapateros socialistas. Los conservadores de Francia asesinaron en el 48 y el 71 más socialistas que los herejes masacrados el día de San Bartolomé, y la sangre de estas gigantescas matanzas se convirtió en rocío que hoy hace germinar el socialismo en todo el mundo. Después de cada masacre, el socialismo renace con más fuerza. El monstruo no puede ser sometido por la fuerza bruta. ¿Que hacer entonces?

Los eruditos y filósofos de la asamblea, Paul Bert, Haeckel, Herbert Spencer se levantaron a su vez y propusieron domesticar al socialismo a través de la ciencia.

El obispo Freppel se encogió de hombros:

– Pero tu maldita ciencia proporciona a los comunistas sus argumentos más sólidos.

– “Está olvidando la filosofía naturalista que profesamos”, –respondió el Sr. Spencer–. Nuestra erudita teoría de la evolución demuestra que la inferioridad social de los trabajadores es tan incuestionable como la caída de los cuerpos, que es la consecuencia necesaria de las inmutables e inmanentes leyes de la naturaleza; también demostramos que los privilegiados de las clases altas son los mejor dotados, los mejor adaptados, que se irán perfeccionando sin cesar y que acabarán transformándose en una nueva raza cuyos individuos no se parecerán en nada a los salvajes con rostro humano de las clases bajas que solo pueden ser liderados por la fuerza del látigo.³

– Que Dios quiera que sus teorías evolutivas nunca desciendan a las masas trabajadoras; los enfurecerían, los arrojarían a la desesperación, ese consejero de las revueltas populares, –interrumpió el señor de Pressensé–. Su fe es realmente demasiado profunda, señores estudiosos del transformismo; ¿Cómo creer que se puede oponer su ciencia desilusionante a los encantadores espejismos del socialismo, a la comunidad de bienes, al libre desarrollo de las facultades que los socialistas hacen brillar a los ojos de los asombrados obreros? Si queremos seguir siendo la clase privilegiada y seguir viviendo a expensas de los que trabajan, debemos divertir la imaginación de la bestia popular con leyendas y cuentos del otro mundo. La religión cristiana cumplió maravillosamente este papel; ustedes, señores librepensadores, la han despojado de su prestigio.

³ Lamentamos profundamente que la falta de espacio nos obligue a resumir los notables discursos pronunciados en este congreso que reunió a las luminarias de la ciencia, la religión, la filosofía, las finanzas, el comercio y la industria. Remitimos al lector al artículo en el que el Sr. Spencer defiende el encarcelamiento y el látigo como método de gobierno de la clase baja; publicado en la revista *Contemporary Review* en abril titulado “La esclavitud que viene”. La esclavitud predicha por el famoso filósofo burgués es el comunismo.

– Tienes razón en admitir que está desacreditada, –respondió brutalmente Paul Bert–, tu religión está perdiendo terreno cada día. Y si nosotros, librepensadores, a los que atacáis imprudentemente, no os apoyamos bajo cuerdas, mientras aparentamos pelearnos con vosotros para divertir a los espectadores, si no votamos todos los años el presupuesto de Cultos, vosotros, y todos los sacerdotes, pastores y rabinos de la santa boutique, morirías de hambre. Que suspendamos los presupuestos y se extinga la fe... Pero, porque soy libre pensador, porque me burlo de Dios y del Diablo, porque creo sólo en mí y en los placeres físicos e intelectuales que practico, por eso reconozco la necesidad de una religión, que, como dices, entretenga la imaginación de la bestia humana que es esquilmada, los trabajadores deben creer que la miseria es el oro que compra el cielo y que Dios les conceda pobreza para reservarles el reino de los cielos como herencia. Soy un hombre muy religioso... en cuanto a los demás. ¡Pero, por dios! ¿Por qué fabricaste una religión tan estúpidamente ridícula? Con la mejor voluntad del mundo, no puedo admitir que creo que una paloma se acostó con una virgen y que de esa unión, condenada por la moral y la fisiología, nació un cordero que se metamorfoseó en un judío circuncidado.

– Tu religión no concuerda con las reglas de la gramática, –añadió Ménard-Dorian, que se enorgullece de su purismo–. Un Dios único en tres personas está condenado a la barbarie eterna, *jeso es lo que pienso cuando me soplo los mocos, y me los limpio!*

– Señores, no estamos aquí para discutir esos detalles de la fe católica, –intervino gentilmente el cardenal Manning–, sino para hacer frente al peligro social. Puedes, repitiendo Voltaire, burlarte de la religión, pero no evitarás que sea el mejor freno moral a las concupiscencias y pasiones de las clases bajas.

– “El hombre es un animal religioso”, –dijo sentenciosamente el Papa del Positivismo, M. Pierre Laffitte–. La religión de Auguste Comte no tiene ni paloma ni cordero, y aunque nuestro Dios no es ni emplumado ni peludo, sin embargo es un Dios positivo.

– Tu Dios-Humanidad, –respondió Huxley–, es menos real que el rubio Jesús. Las religiones de nuestro siglo son un peligro social. Pregúntele al señor de Giers, que nos escucha con una sonrisa, si las sectas religiosas recién formadas en Rusia, así como en los Estados Unidos, no están teñidas de comunismo. Reconozco la necesidad de una religión, también admito que el cristianismo, todavía excelente para los papúes y los salvajes de Australia, está un poco pasado de moda en Europa; pero si necesitamos una nueva religión, intentemos que no sea un plagio del catolicismo y que no contenga ningún rastro de socialismo.

– ¿Por qué, –interrumpió Maret, feliz de deslizar una palabra–, no deberíamos sustituir las virtudes teologales por virtudes liberales: Fe, Esperanza y Caridad por Libertad, Igualdad y Fraternidad?

– “Y la Patria”, – finalizó Déroulède.

– Estas virtudes liberales son en verdad el bello descubrimiento religioso de los tiempos modernos, resumió el señor de Giers, han prestado importantes servicios en Inglaterra, Francia, Estados Unidos, en todas partes, finalmente, adonde se han utilizado para conducir las masas; lo usaremos algún día en Rusia. Ustedes nos enseñaron, occidentales, el arte de oprimir en nombre de la Libertad, de explotar en nombre de la Igualdad, de ametrallar en nombre de la Fraternidad; ustedes son nuestros maestros.

Pero estas tres virtudes del liberalismo burgués no son suficientes para constituir una religión; son a lo sumo semi-dioses; queda por encontrar al Dios supremo.

– “La única religión que puede satisfacer las necesidades del momento es la religión del Capital”, declaró enérgicamente el gran estadístico inglés Giffen. El capital es el Dios real, presente en todas partes, se manifiesta en todas las formas: es oro resplandeciente y polvo apestoso, rebaño de ovejas y cargamento de café, stock de santas Biblias y boletas con grabados pornográficos, máquinas gigantescas y gordos condones ingleses.⁴

El capital es el Dios que todo el mundo conoce, ve, toca, huele, gusta; existe para todos nuestros sentidos, es el único Dios que aún no ha conocido un solo ateo. Salomón lo adoraba, aunque para él todo era vanidad; Schopenhauer encontró en él un encanto embriagador, aunque para él todo era desencanto; Hartmann, el filósofo inconsciente, es uno de sus creyentes conscientes. Las otras religiones solo están en los labios, pero en el fondo del corazón humano reina la fe en el Capital.

Bleichrøeder, Rothschild, Vanderbilt, todos los cristianos y todos los judíos de la Internacional Amarilla, aplaudieron y gritaron:

– “Giffen tiene razón”. ¡El capital es Dios, el único Dios viviente!

Cuando el entusiasmo judaico disminuyó un poco, Giffen continuó:

⁴. “Capotes Anglais”: nombre vulgar peyorativo. Condón

– Para algunos su presencia es terrible; para otros tierno como el amor de una joven madre. Cuando el Capital se lanza sobre un país, es un huracán que pasa aplastando y desparrramando hombres, animales y cosas. Cuando el capital europeo cayó sobre Egipto, atrapó y levantó a los fellahs con sus bueyes, carros y picos, y los llevó al istmo de Suez; con su mano de hierro los puso a trabajar, quemados por el sol, tiritando de fiebre, torturados por el hambre y la sed: treinta mil esparcieron sus huesos a lo largo de las orillas del canal. El capital se apodera de hombres jóvenes y vigorosos, alertas y sanos, libres y alegres; los encarcela como a los mineros, en las fábricas, en los tejidos, en las pozos; allí, como carbón en un horno, los consume, incorpora su sangre y su carne a las llamas, en la trama de las telas, en el acero de las máquinas; transfunde su fuerza vital en materia inerte. Cuando los suelta, están gastados, rotos y envejecidos mucho antes de la vejez; son sólo cadáveres inútiles consumidos por la anemia, la escrófula, y la pulmonía. La imaginación humana, tan fértil sin embargo en esos monstruos aterradores, nunca podría haber dado a luz a un Dios tan cruel, tan terrible, tan poderoso y maligno. Pero sin embargo, qué gentil, visionario y amable con sus elegidos. La tierra no tiene suficientes placeres para los privilegiados del Capital; tortura la mente de los trabajadores para inventar nuevos placeres, para preparar platos desconocidos con los que excitar sus hastiados apetitos; procura niños vírgenes para despertar sus sentidos agotados. Les entrega en propiedad absoluta cosas muertas y seres vivos.

Entonces conmovidos por el espíritu de la verdad, patearon y aullaron:

– *“¡El capital es Dios!”*.

– El capital no conoce país, ni frontera, ni color, ni razas, ni edades, ni sexos; él es el Dios internacional, el Dios universal, ¡humillará a todos los hijos de los hombres bajo su ley! –gritó el enviado del Papa, presa de la inspiración divina–. Borremos las religiones del pasado; olvidemos nuestros odios nacionales y nuestras querellas religiosas, unámonos con el corazón y la mente para formular los dogmas de la nueva fe, la *Religión del Capital*.

*

El Congreso de Londres, que marcará la historia tanto como los grandes concilios que desarrollaron la religión católica, celebró sus sesiones durante dos semanas; se nombró una comisión, integrada por representantes de todas las nacionalidades, que se encargó de redactar el acta y agrupar las opiniones e ideas expresadas en un cuerpo doctrinal. Hemos podido obtener diversos trabajos de esa comisión que publicamos en este volumen.

*

II. EL CATECISMO DE LOS TRABAJADORES

PREGUNTA. – ¿Cuál es tu nombre?

RESPUESTA. – Empleado.

P. – ¿Quiénes son tus padres?

R. – Mi padre era asalariado al igual que mi abuelo y mi bisabuelo; pero sus padres fueron siervos y esclavos. El nombre de mi madre es Pobreza.

P. – ¿De dónde eres, a dónde vas?

R. – Vengo de la pobreza y voy a la miseria, de paso por el hospital, donde mi cuerpo servirá como campo de experimentación para nuevos fármacos y como tema de estudio para los médicos que atienden a los privilegiados del Capital.

P. – ¿Dónde naciste?

R. – En una buhardilla⁵, bajo el alero de una casa que construyeron mi padre y sus compañeros de trabajo.

P. – ¿Cuál es tu religión?

R. – La religión del Capital.

⁵ Mansarda, Altílo, Ático. *Mansarde* (en francés) es la ventana sobre el tejado de una casa.

P. – ¿Qué deberes te impone la religión del Capital?

R. – Dos deberes principales: el deber del renunciamiento y el deber de trabajar.

Mi religión me ordena renunciar a mis derechos de propiedad sobre la tierra, nuestra madre común, sobre las riquezas de su vientre, la fertilidad de su superficie, su misteriosa fertilización por el calor y la luz del sol; me ordena renunciar a mis derechos de propiedad sobre el trabajo de mis manos y mi cerebro; y además me ordena que renuncie a mi derecho de propiedad sobre mí mismo; en el momento en que cruzo el umbral del estudio, ya no me pertenezco, soy cosa del maestro.

Mi religión me manda trabajar desde la niñez hasta la muerte, trabajar a la luz del sol y a la luz de la lámpara, trabajar día y noche, trabajar sobre la tierra, bajo la tierra y en el mar; trabajar siempre y en todas partes.

P. – ¿Te impone otros deberes?

R. – Sí. Extender la Cuaresma durante todo el año; vivir de privaciones, saciando sólo a medias mi hambre; restringir todas las necesidades de mi carne y suprimir todas las aspiraciones de mi espíritu.

P. – ¿Te prohíbe cierta comida?

R. – Me prohíbe tocar presas de caza, aves, ternera de primera, segunda y tercera calidad, saborear salmón, langosta, pescados de carne delicada; me prohíbe beber el vino natural, el aguardiente de vino y la leche que proviene de la ubre de la vaca.

P. – ¿Qué comida te permite?

R. – Pan, patatas, frijoles, bacalao, arenque agrio, desperdicios de carnicería, carne de buey, caballo y salmonete y embutidos. Para reponer rápidamente mi fuerza agotada, me permite beber vino adulterado, brandy de papa y licor de remolacha.

P. – ¿Qué deberes te impone para contigo mismo?

R. – Para recortar mis gastos; vivir en la suciedad y las alimañas; llevar ropa rasgada, rota y remendada; gastarlos hasta convertirlos en harapos, caminar sin medias, con zapatos perforados, que se hundan en el agua sucia y helada de las calles.

P. – ¿Qué deberes te impone para con tu familia?

R. – Prohibir a mi mujer y mis hijas toda coquetería, toda elegancia y todo refinamiento; vestirles con telas comunes, lo suficiente para no escandalizar la modestia del sargento; enseñarles a no temblar en invierno bajo la ropa de algodón y a no asfixiarse en verano en las buhardillas; inculcar en mis nietos los principios sagrados del trabajo, para que desde pequeños puedan ganarse la vida y no depender de la sociedad; enseñarles a acostarse sin cenar y sin luz, y acostumarlos a la miseria que les toca en la vida.

P. – ¿Qué deberes te impone con la sociedad?

R. – Primero incrementar la riqueza social a través de mi trabajo, luego a través de mis ahorros.

P. – ¿Qué te está ordenado hacer con tus ahorros?

R.- Llevarlos a las Cajas de Ahorros del Estado para que sirvan para cubrir déficits presupuestarios⁶, o encomendarlos a empresas fundadas por filántropos financieros para que se los presten a nuestros patrones. Siempre debemos poner nuestros ahorros a disposición de nuestros amos.

P. – ¿Te permite usar tus ahorros?

R. – Lo menos posible; nos recomienda no insistir cuando el Estado se niega a devolverlo⁷ y resignarnos cuando los filántropos de las finanzas anticipándose a nuestros pedidos, nos anuncian que nuestros ahorros se desaparecemos como el humo.

P. – Tienes derechos políticos

R. – El capital me concede la inocente distracción de elegir legisladores que forjan leyes para castigarnos; pero nos prohíbe preocuparnos por la política y escuchar a los socialistas.

⁶ El *Catecismo* alude a hechos que tienen lugar en Francia, pero que, sin duda, a sus editores les gustaría ver generalizados en otros países. Las sumas depositadas en las cajas de ahorros se utilizaron para liquidar la deuda flotante, que ascendía a mil doscientos millones de francos; cada año los excedentes de las salidas sobre los ingresos de las cajas de ahorros sirven, como dice el catecismo, para compensar los déficits presupuestarios. El señor Beaulieu señaló el peligro que presenta esta situación, el Estado podría ser puesto en quiebra por los depositantes que vengan a reclamar su dinero.

Debe señalarse el carácter verdaderamente internacional del catecismo capitalista, que formula los deberes y derechos de los proletarios sin distinción de país y raza.

⁷ El hecho ya sucedió en 1848; los editores del *Catecismo* predicen que se repetirá nuevamente y quieren preparar los ahorros de los trabajadores para ello.

P. – ¿Por qué?

R. – Porque la política es privilegio de los patronos, porque los socialistas son unos canallas que nos saquean y engañan. Nos dicen que el hombre que no trabaja no debe comer, que todo es de los empleados porque ellos produjeron todo, que el patrón es un parásito que hay que reprimir. La santa religión del Capital nos enseña, por el contrario, que el despilfarro de los ricos crea el trabajo que nos da de comer; que los ricos apoyan a los pobres; que si no hubiera más ricos, los pobres perecerían. Aún más, nos enseña a no ser tan estúpidos como para creer que nuestras mujeres y nuestras hijas sabrían llevar las sedas y los terciopelos que tejen, y que solo quieren vestirse de ropa de algodón, y que no podríamos beber los vinos de uva madura y comer las piezas adecuadas, nosotros que estamos acostumbrados a la vaca rabiosa y a la bebidas adulteradas.

P. – ¿Quién es tu Dios?

R. – El capital.

P. – ¿Es de toda la eternidad?

R. – Nuestros sacerdotes más eruditos, economistas oficiales, dicen que ha existido desde el principio del mundo; como era muy pequeño entonces, Júpiter, Jehová, Jesús y los demás falsos dioses reinaron en su lugar y en su nombre; pero desde el año 1500 aproximadamente, ha crecido y nunca dejó de crecer en masa y poder; hoy domina el mundo.

P. – ¿Es tu Dios todopoderoso?

R. – Sí. Su posesión brinda toda la felicidad de la tierra. Cuando él aparta su rostro de una familia o una nación ellos vegetan en la miseria y el dolor. El poder de Dios-Capital crece a medida que aumenta su volumen, cada día conquista nuevos países, cada día aumenta el rebaño de asalariados que, con su vida, se dedican a incrementar sus dominios.

P. – ¿Quiénes son los elegidos de Dios-Capital?

R. – Los patrones, los capitalistas, los rentistas.

P. – ¿Cómo te recompensa el Capital, tu Dios?

R. – ¡Dándome siempre trabajo, a mi, a mi mujer y mis hijitos!

P. – ¿Es esta tu única recompensa?

R. – No. Dios nos autoriza a saciar nuestro hambre saboreando con nuestros ojos las apetitosas muestras de carnes y provisiones que nunca hemos probado, que nunca probaremos y que comen los elegidos y los sagrados sacerdotes. Su bondad nos permite calentarnos los miembros que el frío adormece, mirando las cálidas pieles y gruesas sábanas con las que se cubren los elegidos y los sagrados sacerdotes. Todavía nos concede el delicado placer de deleitar nuestros ojos mientras contemplamos pasar en coche por los bulevares y lugares públicos, la santa tribu de rentistas y capitalistas relucientes, regordetes, barrigones, opulentos, rodeados de una turba de sirvientes trenzados y cortesanas pintadas y teñidas. Nos enorgullece pensar que si los elegidos disfrutan de las maravillas de las que estamos privados, sin embargo son obra de nuestras manos y de nuestro cerebro.

P. – ¿Los elegidos son de una raza diferente que tú?

R. – Los capitalistas están hechos del mismo barro que los asalariados; pero fueron elegidos entre miles y millones.

P. – ¿Qué hicieron para merecer esta elevación?

R. – Nada. Dios demuestra su omnipotencia derramando sus favores sobre quien no los ha ganado.

P. – ¿Entonces el Capital es injusto?

R. – El capital es la justicia misma; pero su justicia está más allá de nuestro débil entendimiento. Si el Capital estuviera obligado a otorgar su gracia a quienes la merecen, no sería libre, su poder tendría límites. El capital sólo puede afirmar su omnipotencia tomando a sus representantes electos, los patrones y los capitalistas, del montón de los incapaces, los holgazanes y los sinvergüenzas.

P. – ¿Cómo te castiga tu Dios?

R. – Condenándome al desempleo; entonces sería excomulgado; tendría prohibido comer carne, tomar vino y calentarme. Mi esposa, mis hijos y yo, moriríamos de hambre.

P. – ¿Cuáles son las faltas que debes cometer para merecer la excomunión por desempleo?

R. – Ninguna. El buen placer del Capital decreta el desempleo sin que nuestra débil inteligencia pueda captar la razón.

P. – ¿Cuáles son tus oraciones?

R. – No rezo con palabras. El trabajo es mi oración. Cualquier oración hablada perturbaría mi oración efectiva que es el trabajo, la única oración que agrada, porque es la única útil, la única que beneficia al Capital, la única que crea valor agregado.

P. – ¿Dónde rezas?

R. – En todas partes: en el mar, sobre la tierra y bajo tierra, en los campos, en las minas, en los talleres y en las tiendas.

Para que nuestra oración sea aceptada y recompensada, debemos poner nuestra voluntad, nuestra libertad y nuestra dignidad a los pies del Capital.

Al sonido de la campana, al silbido de la máquina, debemos correr; y, una vez en oración, nosotros y los autómatas debemos mover brazos y piernas, pies y manos, respirar y sudar, tensar nuestros músculos y tensar nuestros nervios.

Debemos ser humildes de espíritu, soportar con obediencia los arrebatos e insultos del maestro y los capataces, porque siempre tienen razón, incluso cuando nos parece que están equivocados.

Debemos agradecer al maestro cuando recorta el salario y alarga la jornada laboral; porque todo lo que hace es correcto y para nuestro bien. Debemos sentirnos honrados cuando el maestro y sus capataces acarician a nuestras esposas e hijas, porque nuestro Dios, el Capital, les concede el derecho de vida o muerte sobre los empleados así como el derecho de pernada sobre las empleadas.

En lugar de dejar que una queja se escape de nuestros labios, en lugar de permitir que la ira nos hierva la sangre, en lugar de hacer una huelga, en lugar de rebelarnos, debemos soportar todo el sufrimiento, comernos el pan cubierto de saliva y beber nuestra agua barrosa; porque para castigar nuestra insolencia, el Capital arma al amo con cañones y sables, con cárceles y presidios, con la guillotina y el pelotón de fusilamiento.

P. – ¿Recibirás una recompensa después de la muerte?

R. – Sí, una muy grande. Después de la muerte, el Capital me dejará sentarme y relajarme. Ya no sufriré de frío ni de hambre; ya no tendré que preocuparme por el pan de cada día. Disfrutaré del descanso eterno de la tumba.

III. EL SERMÓN DE LA CORTESANA

*

El manuscrito que me ha sido entregado está incompleto, faltan las tres primeras páginas; sin duda deben contener una invocación a Dios-Capital, protector de los despreciados. La regla de simple copista que me he autoimpuesto, me impide cualquier intento de reconstrucción.

Las notas marginales sugieren que el editor del sermón, el enviado papal, tomó como colaboradores al Príncipe de Gales, dos ricos industriales conocidos en todo el mundo por sus sedas y tejidos, M.M. Bonnet y Pouyer-Quertier, y a una famosa cortesana cosmopolita que ha hecho pasar por su lecho en la gran fiesta de bodas, ¡Cora Pearl!.

P. L.

*

..... Los hombres que caminan en las tinieblas de la vida, guiados por los parpadeantes destellos de la insignificante razón, se burlan e insultan a la cortesana; lo clavan ignominiosamente en la picota de su moralidad; la susurran con sus virtudes presumidas, suscitan ira e indignación contra ella; dicen, es la esclava del mal y la reina de la vileza, la nueva piedra de afilar de la estupidez, corrompe la juventud floreciente y tiñe las canas de la vejez; quita al marido de la mujer, besa con sus labios alterados e insaciables el honor y la fortuna de las familias.

¡Oh hermanas mías! furia brutal y envidia vil manchan con hiel amarga y fangosa la noble imagen de la cortesana, y sin embargo, hace casi diecinueve siglos, el último de los falsos dioses, Jesús de Nazareth, rescató del oprobio de los hombres, a María Magdalena, y la sentó entre los santos y los bienaventurados, en el esplendor de su paraíso.

Antes de la llegada del Dios Verdadero, antes de la llegada del Capital, las religiones que lucharon por la tierra y los Dioses que se sucedieron en la cabeza humana, ordenaron encarcelar a la esposa en el *gynaecium*⁸ y permitir solo al hombre saborear los frutos del árbol del conocimiento y la libertad. La gran diosa de Babilonia, Mylitta-Anaitis, “la hábil hechicera, la prostituta seductora”, ordenó a su pueblo de fieles que la honraran con la prostitución. Cuando Buda, el Hombre-Dios, llegó a Vesali, se fue a vivir a la casa de la matriarca de las prostitutas sagradas, frente a la cual estaban los sacerdotes y magistrados vestidos con sus trajes ceremoniales, Jehová, el Dios siniestro, alojaba en su templo a las cortesanas.⁹

⁸ *Gynaecium* ó *Gineceo*: era una sala, habitación de las grandes casas de la antigua Grecia, para uso exclusivo de las mujeres de la casa (esposa, hijas, sirvientes) situada en la segunda planta.

⁹ El enviado papal alude a este versículo del Antiguo Testamento: “Él [Josiah] demolió las casas de los sodomitas que estaban en el templo del Señor y en las que las prostitutas tejían tiendas.” (II, Reyes, cap. XXIII, v. 7.) En el templo de Mylitta, las cortesanas de Babilonia tenían capillas similares donde ejercían su santo ministerio.

Iluminados por la fe, los hombres de las sociedades primitivas deificaron a la cortesana; que simbolizaba la fuerza de la naturaleza eterna que crea y destruye.

Los padres de la Iglesia católica, que durante siglos divirtieron a la infantil humanidad con sus leyendas, buscaron la inspiración divina en compañía de las prostitutas. Cuando el Papa reunió a sus sacerdotes y obispos en concilio para discutir un dogma de la fe, guiado por el dedo de Dios, las cortesanas de toda la cristiandad acudieron en masa; llevaban el Espíritu Santo en sus faldas; iluminaron la inteligencia de los Doctores. Teodora, la prostituta imperial armada con el poder del Dios de los cristianos, podía hacer y deshacer a los infalibles Papas.

El capital, nuestro Señor, asigna a la cortesana un lugar aún más alto: ya no es a los papas y sus líderes temblorosos a los que manda, sino a miles de obreros jóvenes y vigorosos, maestros de todas las artes y todos los oficios: tejen, bordan, cosen, trabajan la madera, el hierro y los metales preciosos, cortan diamantes, traen corales y perlas del fondo marino, producen en el corazón del invierno las flores de la primavera y el frutos del otoño, construyen palacios, decoran paredes, pintan lienzos, esculpen mármoles, escriben dramas y novelas, componen óperas, cantan, juegan y bailan para ocupar su tiempo libre y satisfacer sus caprichos. Nunca Semíramis, nunca Cleopatra, nunca estas poderosas reinas tuvieron que servirles a un rebaño tan numeroso de trabajadores, instruidos en todos los oficios, diestros en todos los artes.

La cortesana es el adorno de la civilización capitalista. Que deje de adornar la sociedad y se desvanezca la poca alegría que aún queda en este mundo aburrido y triste; las joyas, las piedras preciosas, el lamé¹⁰ y los tejidos bordados se vuelven inútiles como sonajeros. El lujo y las artes, estos hijos del amor y la belleza, son la mitad insípida del trabajo humano que pierde su valor. Pero mientras compremos y vendamos, mientras el Capital siga siendo dueño de la conciencia y remunerador de vicios y virtudes, la mercancía del amor será la más preciosa y los elegidos del Capital regarán sus corazones con el filo helado de los labios pintados de la cortesana.

Si la razón no dejase estupefacto al hombre, si la fe hubiera abierto las puertas de su entendimiento, habría entendido que la cortesana, en la que van las concupiscencias de ricos y poderosos, es uno de los motores del Dios-capital para mover personas y transformar sociedades.

Sin que una boca profetizara su nacimiento, como el niño que tiembla silenciosamente en el vientre de la mujer, el Capital, nuestro Señor, se desarrolló misteriosamente en el fondo de las cosas económicas en los oscuros tiempos de la Edad Media. Mientras que el alma humana, ignorante de la venida de un Dios, no temblaba de alegría, el Capital comenzó a dirigir las acciones de los hombres. Inspiró en las mentes de los cristianos de Europa la furia salvaje que los arrojó por los caminos de Asia en bandas más apretadas que batallones de hormigas.

En aquellos días, los jefes de los hombres eran los burdos señores feudales, que vivían en corazas como langostas en sus conchas, se alimentaban de carnes pesadas y bebidas espesas, sin estimar otros placeres que los golpes de lanza, sin conocer

¹⁰ Lamé: tela tejida con hilos de oro y plata

otro lujo que una espada bien templada. Para mover a estos brutos, nuestro Dios tuvo que rebajarse al nivel de su inteligencia más densa que el plomo: les sugirió la idea de cruzarse, de correr en Palestina para sacar las piedras de una tumba que nunca existió. Dios quiso llevarlos a los pies de las cortesanas de Oriente, embriagarlos de lujos y placeres, implantar en sus corazones la pasión divina, el amor al oro. Cuando regresaron a sus mansiones oscuras, donde los búhos ululaban, sus sentidos aún turbados por el oro y la púrpura de las fiestas, los perfumes de Arabia y las suaves caricias de las cortesanas afeitadas, tomaron con asco sus hembras torpes y peludas, hilando y dando a luz y sin saber nada más: se sonrojaron de su barbarie, y como una joven madre prepara la cuna del niño para que nazca, construyeron las ciudades del Mediterráneo, crearon las cortes ducales y reales de Europa, para la llegada de Dios-Capital.

En verdad os digo que la cortesana es más querida por nuestro Dios que el dinero del accionista por el financista; ella es su hija muy amada, la que más obedientemente de todas las mujeres obedece su voluntad. La cortesana comercia con lo que no se puede pesar ni medir, con lo inmaterial que escapa a las leyes sagradas del intercambio: vende amor, como el tendero vende jabón y velas, como el poeta detalla el ideal. Pero vendiendo amor, la cortesana se vende a sí misma; le da un valor al sexo de la mujer, entonces su sexo participa de las cualidades de nuestro Dios, se convierte en parte de Dios, es Capital. La cortesana encarna a Dios.

Sois más ingenuos que los terneros que pastan en los prados, oh poetas, oh dramaturgos, oh novelistas; tú que insultas a la cortesana porque concede el uso de su cuerpo sólo por dinero, tú que la arrastras en el barro porque valora su ternura a un alto precio. ¿Entonces quieres que profane la partícula divina que es su cuerpo, para hacerlo más básico que las piedras del camino?

Vosotros moralistas, que sois pocilgas para engordar los vicios, le reprocháis preferir el oro fino a un corazón ardiendo de amor. Filósofos contundentes, ¿toman a la cortesana por un halcón que se atiborra de carne jadeante? Todos los que están sofocados por la codicia, ¿creen que la cortesana es menos deseable porque está comprada? ¿No compramos el pan que sostiene el cuerpo, el vino que alegra el corazón? ¿No estamos comprando la conciencia del diputado, las oraciones del cura, la valentía del soldado, la ciencia de un ingeniero, la honestidad del cajero?

Dios-Capital maldice a las prostitutas, locas por sus cuerpos, que se venden por unos pocos francos, por unos céntimos a los obreros y soldados; más formidable que la plaga, martiriza a las bestias para el placer de los pobres, envenena la carne de los murciélagos de Venus, las entrega a los Alfonso del arroyo que las golpean y roban; las somete a la inspección de la policía, así como a la carne podrida de los mercados.

Pero la cortesana que posee la gracia eficaz de Dios-Capital se tapa los oídos con tus declaraciones morales y ridículas más vanas que los gritos de los gansos que empluman: ella envuelve su alma con hielo polar que el fuego de cualquier pasión y el amor no derriten; porque ¡ay!, ¡ay, tres veces! de la Dama de las Camelias, que se entrega y no se vende; Dios se aleja de la cortesana amorosa que se desmaya de placer; si su corazón late, y si sus sentidos hablan, y el comprador de amor que sucede al molesto y desilusionado amante del corazón, en lugar de una nueva comodidad, sólo encuentra un cuerpo acalorado y exhausto.

La cortesana se arma con una atractiva frialdad, de modo que sobre su cuerpo de porcelana, donde la pasión no flaquea, sus compradores desgasten sus labios ardientes sin alterar su frescura; es de la fermentación de su sangre de donde deben derivar la embriaguez del amor, y no de la fiebre de sus caricias y del calor de sus abrazos; pues, mientras el comprador se come a besos su cuerpo vendido, su alma libre debe pensar en el dinero que se le debe.

La cortesana engaña a quienes la compran; los obliga a pagar el peso del oro por el placer del amor que les aportan. Y porque, cuando vende amor, la mercancía vendida no existe, nuestro Dios-Capital, para quien el robo y la falsificación son la primera de las virtudes teologales, bendice a la cortesana.

Mujeres que me escuchan, les he revelado el misterio de la enigmática frialdad de la cortesana, de la cortesana marmórea, que invita a toda clase de funcionarios electos del Capital al banquete de su cuerpo y les dice: "Tomen, coman y beban, esta es mi carne y esta es mi sangre".

*

La esposa fiel y buena ama de casa a quien los pueblos del mundo honran con palabras, pero se apresuran a huir y dejarla languidecer en el hogar conyugal, aísla al hombre de sus semejantes, engendra y desarrolla en su seno los celos, esta pasión. antisocial, que envenena la sangre con bilis y la aprisiona en su hogar; ella lo madura en el egoísmo familiar. La cortesana, por el contrario, libera al hombre del yugo de la familia y las pasiones.

El dinero crea distancias entre los hombres, la cortesana los acerca, los une. En su tocador, los que dividen el interés confraternizan, un pacto secreto, indefinible, pero profundo, pero irrevocable, los une; comieron y bebieron de la misma cortesana; recibieron la comunión en el mismo altar.

El amor, la pasión salvaje y brutal, que turba el cerebro, empuja al hombre al olvido y al sacrificio de sus intereses, la cortesana lo reemplaza por la galantería fácil, burguesa, conveniente, venal, que brilla como agua de seltz¹¹ y no intoxica.

La cortesana es el regalo de Dios-Capital, inicia a sus elegidos en los sabios refinamientos del lujo y la lujuria; ella los consuela de sus “legítimas”, tan aburridas como las largas lluvias otoñales. Cuando la vejez se apodera de ellos, los arruga y marchita, apaga la llama de los ojos, quita la flexibilidad de los miembros y la suavidad del aliento, y los convierte en objeto de repugnancia para las mujeres, la cortesana alivia la tristeza de la edad; en su cuerpo frío que nada repele, aún encuentran el placer fugaz que su oro puede comprar.

Más activa que los fermentos que elaboran el vino nuevo, la cortesana imprime un vertiginoso movimiento giratorio sobre las riquezas; arroja millones, las fortunas más pesadas, en el vals loco; en sus manos despreocupadas, las minas, las fábricas, los bancos, las rentas del Estado, los viñedos y las tierras de trigo se disuelven, fluyen por sus dedos y se esparcen por los mil canales del comercio y la industria.

¹¹ El *agua de seltz* sale de la tierra ya carbonatada, con un alto contenido de dióxido de carbono, lo que produce las burbujas. En el siglo XVIII exportaban botellas a toda Europa, siendo muy conocida por ciertas cualidades medicinales, sobre todo para el estómago. El nombre proviene de una derivación del manantial existente en Selters, en la localidad alemana de Hesse. Estas aguas eran conocidas desde la antigüedad como “agua de soda” por su alto nivel de sodio.

Las alimañas que se levantan para atacar la carroña no son más gruesas que el enjambre de sirvientes, comerciantes y usureros que la sitian; abren sus bolsillos insondables para atrapar la lluvia dorada que cae cuando se enrolla el vestido. Modelo de abnegación, arruina a sus amantes para enriquecer a los sirvientes y proveedores que le roban.

Los artistas e industriales se quedarían dormidos engordando en la mediocridad si la cortesana no los obligara a devanarse el cerebro para descubrir nuevos placeres y futilidades sin precedentes; porque, sedienta del ideal, posee un objeto sólo para sentirse disgustada con él; ella sólo sabe un placer estar satisfecha con él.

La máquina simplificadora del trabajo condenaría a los trabajadores a la ociosidad, esa madre de vicios; pero elevando el derroche a la altura de una función social, la cortesana aumenta su lujo y sus exigencias a medida que avanza la mecánica industrial, de modo que para los condenados del proletariado siempre hay trabajo, esta fuente de virtudes.

Los señores de la industria y el comercio adoran a la cortesana que devora fortunas, que saquea y destruye como un ejército en marcha, es el genio tutelar que sostiene la vida y el vigor de las tiendas y las fábricas.

La moralidad de la religión del Capital, más pura y superior que la de las falsas religiones del pasado, no proclama la igualdad humana: solo la minoría, la pequeña minoría, está llamada a compartir los favores del Capital. El falo, como en tiempos primitivos, ya no iguala a los hombres. La cortesana no debe mancharse con los besuqueos de campesinos y jornaleros; porque Dios-Capital reserva para sus elegidos las obras preciosas y delicadas de la naturaleza y el arte.

La cortesana, que Dios guarde para el gozo de los ricos y poderosos, está condenada a levantar el velo de las hipocresías sociales, a tocar el fondo de las bajas vilezas humanas para elevar el corazón, vive en el lujo y las celebraciones; nobles y burgueses respetables y respetados, suplicando el honor de transformar a Madame Todo-el-Mundo en Madame-algunos; y a veces termina la serie de sus locas bodas con una boda razonable. En la primavera de sus días, los capitalistas ponen a sus pies el corazón que ella desdeña y los tesoros que ella disipa; artistas y literatos revolotean a su alrededor, la adulan con un homenaje servil y egoísta. En el otoño de sus años, cansada y engordada por la grasa, cierra tienda y abre casa, y hombres serios y mojigatos la rodean de su amistad y de su ansioso cuidado, para honrar la fortuna que le recompensa su trabajo sexual.

Dios convida con sus gracias a la cortesana a quien la naturaleza imprevista no ha dotado de belleza e ingenio: le da elegancia, cantidad, perrito, rosas, que seducen y cautivan el alma distinguida de los privilegiados de Capital.

Dios la protege de las debilidades de su sexo. La madrastra naturaleza condena a la mujer al arduo trabajo de la reproducción de la especie; pero los dolores punzantes que aprietan el pecho de las madres sólo se infligen al amante, a la esposa. Dios, en su bondad, evita a la cortesana las maculaturas y deformaciones de la gestación y el parto: le concede la esterilidad, esta gracia tan envidiada. Es la amante, es la esposa quien debe implorar a la virgen María y dirigirle la ferviente oración de la mujer adúltera: “Oh virgen santa, que has concebido sin pecado, permíteme pecar sin concebir”. La cortesana pertenece al tercer sexo; deja a la mujer vulgar la sucia y dolorosa tarea de dar a luz a la humanidad.¹²

¹² Los escritores de sermones se inspiraron en el pensamiento de Auguste Comte. El fundador del positivismo predijo la formación de una raza superior de mujeres, liberada de la gestación y el parto. La cortesana, de hecho, realiza el ideal del filósofo burgués.

El azar recluta cortesanas de las clases más bajas de la sociedad. ¿No es una vergüenza y una angustia ver a aquellos que tienen un rango tan alto en el mundo salir del estiércol?

Mujeres que me escuchan, ustedes pertenecen a las clases altas, recuerden que la vieja nobleza le reprochaba a Luis XV quitarle sus concubinas a los plebeyos; reclamen como uno de sus privilegios más preciados el derecho y el honor de suplir a las cortesanas de los funcionarios electos de Capital. Ya muchos de ustedes, despreciando los tristes deberes de la esposa, se venden como cortesanas; pero comercian con su sexo tímidamente, hipócritamente.

Imitemos el ejemplo de las honorables matronas de la antigua Roma que se inscribieron ante los concejales de la ciudad para ejercer la profesión de prostitutas. Sacudir, tirar al suelo y pisotear prejuicios tontos y pasados de moda que sólo convienen a los esclavos. Dios-Capital trae al mundo una nueva moralidad; proclama el dogma de la libertad humana: saber que sólo se obtiene la libertad conquistando el derecho a venderse. Libérate de la esclavitud conyugal vendiéndote.

En la sociedad capitalista, no hay trabajo más honorable que el de cortesana. Veán ahora el esfuerzo del trabajador y luego contemplen el de la cortesana. Al final de su larga y monótona jornada, la trabajadora despreciada, pálida y adolorida, sostiene en su mano demacrada sólo el modesto salario que le impide pasar hambre. La cortesana, alegre como un dios joven, se levanta de su cama o de su sofá y, sacudiendo su cabello perfumado, cuenta con indiferencia los louis d'or¹³ y los billetes. Su trabajo no fatiga ni mancha su cuerpo; se enjuaga la boca y se seca los labios y dice con una sonrisa: ¡a otro!

¹³ El "luis de oro" (en francés, louis d'or) es un tipo de moneda de oro emitida en Francia a partir del reinado de Luis XIII en 1640 hasta 1792.

Filósofos rumiantes, que mastican y mastican incansablemente los anticuados preceptos de la antigua moral, dicen ¿qué oficio agrada más a nuestro Dios-Capital, el del trabajador o el de la cortesana?

El capital marca su estima por una mercancía según el precio al que permite que se venda. ¿Ven, cucarachas moralistas?, ¿encuentren en la innumerable serie de ocupaciones humanas, otro trabajo de las manos o de la inteligencia, que percibe un salario tan remunerativo como el del sexo? La ciencia del científico, el coraje del soldado, el genio del escritor, la habilidad del trabajador, ¿alguna vez se ha pagado tanto como se paga por los besos de Cora Pearl?

El trabajo de la cortesana es un trabajo sagrado, aquello que Dios-Capital premia por encima de todos los demás.

Mis queridísimas hermanas, escúchenme, escúchenme, Dios habla por mi boca:

Si estás lo suficientemente abandonada por Dios, para no aborrecer el trabajo abrumador del asalariado, que deforma el cuerpo y mata la inteligencia, no te prostituyas.

Para aspirar a la existencia vegetativa del ama de casa, enclaustrada en la familia y condenada a una economía sórdida, no te prostituyas.

Para vivir solo en el hogar conyugal, abandonada por el marido, que derrocha tu dote con la cortesana, no te prostituyas.

Pero si te preocupa tu libertad, tu dignidad, tu gloria y tu felicidad en la tierra, prostitúyete.

Si tienes demasiado orgullo en tu alma para aceptar sin rebelarte el trabajo degradante del trabajador y la vida civilizada, prostitúyete.

Si quieres ser la reina de las fiestas y los placeres de la civilización, prostitúyete.

Esa es la gracia que te deseo ¡Amén!

IV. ECLESIASTÉS O EL LIBRO DEL CAPITALISTA

Este libro circuló en manos de varios capitalistas que lo han leído y anotado; estas son algunas de sus anotaciones:

“Es cierto que estos preceptos de la sabiduría divina serían malinterpretados por la cruda inteligencia de los empleados. Opino que deberían traducirse al Volapuk o cualquier otro idioma sagrado.”

Firmado: Jules Simon

“Sería necesario imitar a los médicos judaicos que prohibían al profano leer el Eclesiastés del Antiguo Testamento y comunicar el *Libro del Capitalista* sólo a los iniciados con un millón.”

Firmado: Bleichrøeder

“Un millón de francos o marcos me parece una suma muy miserable, propongo un millón de dólares.”

Firmado: Jay Gould

A. NATURALEZA DE DIOS-CAPITAL

1. – Medita las palabras del Capital, tu Dios.
2. – Yo soy el Dios que come hombres; me siento en los talleres y consumo a los empleados. Transubstanciando la miserable vida del trabajador en capital divino. Yo soy el misterio infinito: mi sustancia eterna es sólo carne perecedera; mi omnipotencia como debilidad humana. La fuerza inerte del Capital es la fuerza del empleado.
3. – Principio de principios: toda producción empieza conmigo, todo intercambio acaba en mí.
4. – Yo soy el Dios vivo, presente en todos los lugares: los ferrocarriles, los altos hornos, los granos de trigo, los barcos, los viñedos, las piezas de oro y plata son los miembros dispersos de Capital Universal.
5. – Soy el alma inconmensurable del mundo civilizado, con un cuerpo infinitamente variado y múltiple. Vivo en lo que se compra y se vende; actúo en cada mercancía y ninguna existe fuera de mi unidad viva.
6. – Yo brillo en oro y apesto en estiércol; me regocijo en el vino y me corroo en el ácido.
7. – Mi sustancia continuamente creciente fluye como río invisible, a través de la materia; dividido y subdividido más allá de toda imaginación, se aprisiona en las formas especiales que asume cada mercancía y, sin cansarme, me traslado de una mercancía a otra: pan y carne hoy, mañana mano de obra de productor, pasado mañana, lingote de hierro, rollo de tela, obra dramática, quintal de sebo, saco de pólvora.

La transmigración del Capital nunca se detiene. Mi sustancia no muere; pero sus formas son perecederas, fenecen y pasan.

8. – El hombre ve, toca, huele y saborea mi cuerpo, pero mi espíritu, más sutil que el éter, se escapa a los sentidos. Mi mente es Crédito; para manifestarse, no necesita un cuerpo.

9. – Químico más culto que Berzélius, que Gherardt, mi mente transmuta vastos campos, máquinas colosales, metales pesados y manadas rugientes en acciones de papel; y más ligeras que las bayas de saúco, animadas por la electricidad, canales y altos hornos, minas y fábricas saltan y rebotan de mano en mano en la Bolsa de Valores, mi templo sagrado.

10. – Sin mí, nada empieza ni acaba en los países gobernados por el Banco. Abono el trabajo. Domestico al servicio del hombre las fuerzas irresistibles de la naturaleza y pongo en su mano la poderosa palanca de la ciencia acumulada.

11. – Enlazo las sociedades de la dorada cadena del comercio y la industria.

12. – El hombre que no me posee, que no tiene Capital, anda desnudo en la vida, rodeado de enemigos feroces y amenazado por todos los instrumentos de tortura y muerte.

13. – El hombre que no tiene Capital, aún siendo tan fuerte como el toro, carga sobre sus hombros con una pesada carga; si es trabajador, como una hormiga, su tarea se duplica; si está tan sobrio como el burro, su miseria se reduce.

14. – ¿Qué son la ciencia, la virtud y el trabajo sin Capital? Vanidad y aflicción del espíritu.

15. – Sin la gracia del Capital, la ciencia extravía al hombre por los caminos de la locura; el trabajo y la virtud lo sumergen en el abismo de la miseria.

16. – Ni la ciencia, ni la virtud, ni el trabajo satisfacen el espíritu del hombre; Soy yo, Capital, quien alimenta a la manada hambrienta con sus apetitos y sus pasiones.

17. – Me entrego y retiro según mi agrado y no rindo cuentas. Soy el Omnipotente que manda a las cosas que viven y las que están muertas.

B. ELEGIDO DEL CAPITAL

1. – El hombre, esa inmunda masa de materia, viene al mundo desnudo como un gusano, y encerrado en una caja, como una marioneta, se pudrirá bajo tierra y su podredumbre engordará la hierba de los campos.

2. – Y sin embargo, es esa bolsa de basura y hedor la que elijo para representarme a mí mismo, a mí Capital, a mí lo más sublime que existe bajo el sol.

3. – Las ostras y los caracoles tienen valor en virtud de su naturaleza cruda; el capitalista cuenta solo porque lo elijo como mi elegido; solo es válido por el Capital que representa.

4. – Yo enriquezco al villano a pesar de su villanía. Yo empobrezco al justo a pesar de su justicia. Yo elijo a quien me gusta.

5. – Elijo al capitalista, no por su inteligencia, o por su probidad, ni por su belleza, o su juventud. Su imbecilidad, sus vicios, su fealdad y su decrepitud son testimonio suficiente de mi incalculable poder.

6. – Porque lo hago mi elegido, el capitalista encarna virtud, belleza, genio. Los hombres encuentran su estupidez espiritual, afirman que su genio nada tiene que ver con la ciencia de los pedantes; los poetas le piden inspiración y los artistas reciben sus críticas de rodillas como los juicios del gusto; las mujeres juran que es el Don Juan ideal; los filósofos erigen sus vicios en virtudes; los economistas están descubriendo que su inactividad es la fuerza impulsora del mundo social.

7. – Una bandada de asalariados trabaja para el capitalista que bebe, come, rezonga y descansa mientras su vientre y sus tripas trabajan.

8. – El capitalista no trabaja ni con la mano ni con el cerebro.

9. – Tiene ganado macho y hembra para arar la tierra, forjar metales y tejer telas; tiene directores y capataces para dirigir los talleres y científicos para pensar. El capitalista se dedica al trabajo de las letrinas; bebe y come para producir abono.

10. – Engraso al elegido con perpetuo bienestar; porque ¿qué hay mejor y más real en la tierra que beber, comer, gritar y regocijarse? El resto es vanidad y aflicción del espíritu.

11. – Suavizo la amargura y quito los dolores de todas las cosas para que la vida sea amable y agradable al elegido.

12. – La vista tiene su órgano; el olfato, el tacto, el gusto, el oído, el amor también tienen sus órganos. No rechazo nada de lo que desean los ojos, la boca y los demás órganos del elegido.

13. – La virtud tiene dos caras, la virtud del capitalista es satisfacerse por la virtud del empleado para privarse.

14. – El capitalista toma lo que le agrada en la tierra; él es el amo. Si está cansado de las mujeres, despertará sus sentidos con niños vírgenes.

15. – El capitalista es la ley. Los legisladores redactan los Códigos según su conveniencia y los filósofos adaptan la moral según sus costumbres. Sus acciones son justas y buenas. Todo acto que lesione sus intereses es un delito y será sancionado.

16. – Guardo para los funcionarios electos una alegría única, ignorada por los empleados: obtener ganancias es la alegría suprema. Si el funcionario electo que recibe ganancias pierde a su esposa, a su madre, a sus hijos, a su perro y su honor, deberá resignarse. Pero dejar de obtener beneficios es una desgracia irreparable, de la que el capitalista nunca se consuela.

C. DEBERES DEL CAPITALISTA

§ 1

1. – Muchos son los llamados y pocos los elegidos; todos los días, reduzco el número de mis elegidos.

2. – Me entrego a los capitalistas y me reparto entre ellos; cada miembro electo recibe una sola parcela de capital en depósito; y conserva el disfrute de ella sólo si la aumenta, sólo si la hace producir desde joven. El capital se retira de las manos de quienes no cumplen su ley.

3. – He elegido al capitalista para extraer plusvalía; acumular beneficios es su misión.

4. – Para ser libre y sentirse cómodo en la búsqueda de beneficios, el capitalista rompe los lazos de amistad y amor; no conoce amigo, hermano, madre, esposa ni hijos a los que no se les pueda obtener una ganancia.

5. – Se eleva por encima de las vanas demarcaciones que detienen a los mortales en un país y en un bando; antes de ser ruso o polaco, francés o prusiano, inglés o irlandés, blanco o negro, él es un explotador; el no es monárquico o republicano, conservador o radical, católico o librepensador que pueda estar por encima del mercado. El oro tiene un color; pero ante él, las opiniones de los capitalistas no lo tienen.

6. – El capitalista obtiene la misma diferencia con dinero mojado de lágrimas, dinero manchado de sangre, o dinero manchado de barro.

7. – No se sacrifica ante prejuicios vulgares. No fabrica para entregar bienes de buena calidad, sino para producir bienes de alta rentabilidad. No encuentra empresas financieras para distinguir dividendos, sino para apoderarse del capital de los accionistas; porque los pequeños capitales pertenecen a los grandes y, sobre ellos, todavía hay capitales mayores que los vigilan para devorarlos con el tiempo. Esa es la ley del capital.

8. – Al elevar al hombre a la dignidad de capitalista, le transmito una parte de mi omnipotencia sobre los hombres y las cosas.

9. – El capitalista debe decir: sociedad, soy moral, son mis gustos y mis pasiones la ley, ese es mi interés.

10. – Si un solo capitalista ve lesionados sus intereses, toda la sociedad sufre; porque la imposibilidad de aumentar el Capital es el mal de los males; mal para el que no hay cura.

11. – El capitalista produce y no produce; funciona y no funciona; se le prohíbe cualquier ocupación manual o intelectual, lo desviaría de su sagrada misión: la acumulación de beneficios.

12. – El capitalista no se metamorfosea en una ardilla ideológica, girando una rueda que solo se mueve con el viento.

13. – Le importa muy poco que los cielos hablen de la gloria de Dios; no investiga si la cigarra canta con el trasero o con las alas o si la hormiga es capitalista.¹⁴

14. – No le preocupa el principio ni el final de las cosas, solo se preocupa de conseguir que traigan beneficios.

15. – Deja que los teólogos de la economía oficial hablen de monometalismo y bimetalismo; pero guarda, sin distinción, las monedas de oro y plata a su alcance.

16. – Abandona el estudio de los fenómenos naturales a los científicos que solo son buenos en eso, y a los inventores la aplicación industrial de las fuerzas naturales, pero se apresura a monopolizar sus descubrimientos tan pronto como se vuelven rentables.

17. – No cansa el cerebro saber si lo Bello y lo Bueno son lo mismo; pero se deleita con trufas tan buenas para comer y más feas a la vista que los excrementos de cerdo.

¹⁴ El autor de *Eclesiastés* capitalista alude indudablemente a esos economistas, aburridos charlatanes, que afirman que el capital es anterior al hombre, ya que la hormiga, al acumular provisiones, actúa como capitalista.

18. – Aplaudes los discursos sobre verdades eternas, pero ganas dinero con las falsedades del día.

19. – No especulas sobre la esencia de la virtud, la conciencia y el amor sino que especulas sobre su compra y venta.

20. – No buscas entender si la Libertad es buena en sí misma; se toma todas las libertades de dejarle solo el nombre de *salario*.

21. – No discutes si el Derecho prevalece sobre la Fuerza, porque sabes que tienes todos los derechos, ya que tienes Capital.

22. – No estás ni a favor ni en contra del sufragio universal, ni a favor ni en contra del sufragio restringido, usas ambos: compras los votantes del sufragio restringido y engañas a los del sufragio universal. Si tienes que optar, optas por lo último, por ser el más económico: porque si estás obligado a comprar a los electores y a los representantes elegidos por sufragio restringido, le basta con comprar a los representantes elegidos por sufragio universal.

23. – No se involucra en conversaciones sobre libre comercio y proteccionismo: es a su vez partidario de ambas, según las conveniencias de su comercio o industria.

24. – No tiene principio: ni siquiera el principio de no tener principios.

§ 2

25. – El capitalista es en mi mano, la vara de bronce para guiar al revoltoso rebaño de asalariados.

26. – El capitalista ahoga todo sentimiento humano de su corazón, no tiene sentido público, trata a su prójimo con más dureza que a la bestia de carga. Los hombres, las mujeres y los niños le parecen sólo máquinas de lucro. Templó su corazón, para que sus ojos contemplen las miserias de los empleados y para que los oídos escuchen sus gritos de rabia y dolor, sin agitarse.

27. Como una prensa hidráulica desciende lenta, infaliblemente, reduciendo al menor volumen, al más perfecto secado de la pulpa sometida a su acción; como presionando y torciendo al asalariado, el capitalista extrae el trabajo contenido en sus músculos y nervios; cada gota de sudor que exprime se convierte en capital. Cuando, agotado y exhausto, el empleado ya no devuelve bajo su torsión el excedente de trabajo que produce plusvalía, lo arroja a la calle como los recortes y la basura de las cocinas.

28 – El capitalista que perdona al empleado me traiciona y se traiciona a sí mismo.

29. – El capitalista mercantiliza al hombre, a la mujer y al niño, para qué quien no tenga sebo, ni lana, ni ninguna mercancía, tenga al menos algo para vender, su fuerza muscular, su inteligencia, su conciencia. Para transformarse en capital, el hombre debe primero convertirse en una mercancía.

30 – Yo soy el Capital, el amo del universo, el capitalista es mi representante: ante él los hombres son iguales, todos igualmente inclinados bajo su explotación. El operador que alaba su fuerza, el ingeniero que ofrece su inteligencia, el cajero que vende su honestidad, el diputado que manipula su conciencia, la chica de la alegría que presta su sexo, son para el capitalista asalariados que explotar.

31 – Perfecciona al empleado: lo obliga a reproducir su fuerza de trabajo con alimentos toscos y falsificados, para que se venda más barato y lo obliga a adquirir el ascetismo del anacoreta, la paciencia del burro y el asiduo trabajo del buey.

32. – El empleado pertenece al capitalista: es su caballo de batalla, su propiedad. En el taller, donde no hay que estar pendiente de cuándo sale el sol ni de cuándo comienza la noche, dirige cien ojos atentos al trabajador, para que no se desvíe de su tarea ni con un gesto, ni por una palabra.

33. – El tiempo del empleado es dinero: cada minuto perdido es un robo que comete.

34. – La opresión del capitalista sigue al empleado como su sombra hasta en su barrio bajo, porque la mente no debe ser corrompida por lecturas y discursos socialistas, ni el cuerpo cansado por diversiones. Debe volver del taller a casa , comer y acostarse, para traerle a su maestro al día siguiente, un cuerpo fresco y listo y una mente resignada.

35. – El capitalista no reconoce al trabajador ningún derecho, ni siquiera el derecho a la esclavitud, que es el derecho al trabajo.

36. – Despoja al empleado de su inteligencia y de sus habilidades manuales y las traslada a las máquinas que no se rebelan.

D. MÁXIMAS DE LA SABIDURÍA DIVINA

1. – El marinero es asaltado por la tormenta; el minero vive entre el grisú¹⁵ y los deslizamientos de tierra, el obrero se mueve en medio de las engranajes y las poleas de hierro; la mutilación y la muerte se alzan como amenaza permanente frente al asalariado que trabaja: el capitalista que no trabaja está protegido de todo peligro.
2. – El trabajo daña, mata y no enriquece: amasamos fortuna, no trabajando, sino haciendo trabajar a los demás.
3. – La propiedad es el fruto del trabajo y la recompensa de la pereza.
4. – No se saca vino de un guijarro, ni se lucra con un cadáver: sólo se explota a los vivos. El verdugo que guillotina un criminal, defrauda al capital de un animal capaz de ser explotado.¹⁶
5. – El dinero y todo lo que entra no tiene olor
6. – El dinero redime sus vergonzosas cualidades por su cantidad.
7. – El dinero sustituye a la virtud de aquel que lo posee.
8. – Un acto generoso no es una buena inversión capaz de devengar intereses.
9. – A la hora de acostarse es mejor poder decirse a sí mismo: hice un buen negocio que una buena acción.

¹⁵ *El grisú* (del francés grisou) es un gas que puede encontrarse en las minas subterráneas de carbón, capaz de formar atmósferas explosivas.

¹⁶ El Eclesiastés nos revela la razón capitalista de la campaña por la abolición de la pena de muerte llevada a cabo con tanto ruido por Víctor Hugo y los demás charlatanes del humanitarismo.

10. – El jefe que hace trabajar a los empleados catorce horas al día no pierde su día.

11. – No perdonéis al buen o al mal trabajador, porque tanto el caballo bueno como el malo necesitan las espuelas.

12. – El árbol que no da fruto debe ser arrancado y quemado; el trabajador que ya no aporta ganancias debe ser condenado al hambre.

13. – Al trabajador que se rebela, dale de comer plomo.

14. – La hoja de morera tarda más en volverse satinada que la empleada en capital.

15. – Volar a lo grande y retribuir en pequeño es filantropía.

16. – Lograr que los trabajadores cooperen para construir tu fortuna, eso es la cooperación.

17. – Tomar la mayor parte de los frutos del trabajo eso es la participación.

18. – El capitalista, fanático libertario, no practica limosna; porque priva a los desempleados de la libertad de morir de hambre.

19. – Los hombres no son más que máquinas de producción y consumo: el capitalista compra unos y corre tras los otros.

20. – El capitalista tiene dos idiomas en la boca, uno para comprar y otro para vender.

21. – La boca que miente da vida a la bolsa.

22. – La delicadeza y la honestidad son veneno para los negocios.

23. – Robar a todos no es robar a nadie.
24. – Demuestra que tanto el hombre es capaz de la misma devoción que el perro, entregándote a ti mismo.
25. – Cuídate del hombre deshonesto, pero no te fíes del honesto.
26. – Prometer demuestra buen carácter y urbanidad, pero cumplir una promesa denota debilidad mental.
27. – Las monedas se acuñan con la efigie del soberano o de la República, porque, como las aves del cielo, pertenecen únicamente a quien las atrapa.
28. – Las monedas de cien sous¹⁷ siempre suben después de caer, incluso en la basura.
29. – Te preocupas por muchas cosas, te creas muchas preocupaciones, te esfuerzas por ser honesto, aspiras a conocer, corres por lugares, buscas honores; y todo esto es vanidad y comida para el viento; sólo se necesita una cosa: Capital, y nuevamente Capital.
30. – La juventud se desvanece, la belleza se desvanece, la inteligencia se oscurece, pero solo el oro no se arruga ni envejece.
31. – El dinero es el alma del capitalista y el motivo de sus acciones.
32. – Lo digo en verdad, hay más gloria en una billetera llena de oro y billetes, que en el hombre más cargado de talentos y virtudes que un burro que lleva verduras a la feria.

¹⁷ El *sou* es una antigua moneda francesa, cuyo nombre procede del *solidus* romano, que designaba la moneda de 5 céntimos hasta principios del siglo XX y cuyo nombre ha sobrevivido en la lengua y todavía está presente en muchas expresiones francesas y catalanas que se refieren a dinero.

33. – Genio, ingenio, modestia, probidad, belleza existen solo porque tienen un valor de mercado.

34. – La virtud y el trabajo son útiles sólo en los otros.

35. – No hay nada mejor para el capitalista que beber, comer y llorar: es también lo más seguro que conseguirá cuando acabe sus días.

36. – Mientras permanezca entre los hombres y el sol brille y caliente, el capitalista debe disfrutar, porque no se vive dos veces la misma hora y no se escapa a la vejez malvada y fea que agarra al hombre por la cabeza y lo empuja hacia la tumba.

37. – En el sepulcro adonde vas, tus virtudes no te acompañarán; solo encontrarás gusanos.

38. – Aparte de un estómago lleno que digiere alegremente y unos sentidos robustos y satisfechos, sólo hay vanidad y aflicción del espíritu.

E. ULTIMA VERBA

1. – Soy Capital, el rey del mundo.

2. – Camino escoltado por mentiras, envidias, avaricias, riñas y asesinatos. Traigo división a la familia y guerra a la ciudad. Siembro, dondequiera que voy, odio, desesperación, miseria y enfermedad.

3. – Soy el Dios implacable. Disfruto en medio de la discordia y el sufrimiento. Torturo a los empleados y no perdono a los capitalistas mis funcionarios electos.

4. – El empleado no puede escapar de mí: si para escapar de mí, cruza las montañas, me encuentra más allá de las montañas; si cruza los mares, lo espero en la orilla donde desembarca. El empleado es mi prisionero y todo el planeta es su prisión.

5. – A los capitalistas les atiborro de un bienestar pesado, estúpido y rico en enfermedades. Yo castro corporal e intelectualmente a mis elegidos: su raza se extingue en la imbecilidad y la impotencia.

6. – Yo lleno a los capitalistas de todo lo deseable y los castigo con todas las ganas. Lleno sus mesas con comida apetitosa y reprimo el apetito. Lleno sus camas de jovencitas expertas en caricias y adormezco sus sentidos. El universo entero les resulta insulso, tedioso y fatigoso: bostezan la vida; invocan la nada y la idea de la muerte los recorre de miedo.

7. – Cuando es mi agrado y sin que los hombres prueben mis razones, golpeo a mis funcionarios electos, los precipito en la miseria, el infierno de los empleados.

8. – Los capitalistas son mis instrumentos. Los uso como un látigo con mil correas para azotar a la estúpida manada de empleados. Elevo a mis funcionarios electos a la vanguardia de la sociedad y los desprecio.

9. – Soy el Dios que guía a los hombres y confunde su razón.

10. – El poeta de la antigüedad predijo la era del capitalismo; dijo: “Ahora los males se mezclan con el bien; pero un día no habrá más vínculos familiares, no habrá justicia, no habrá virtud. Aïdos y Nemesis subirán el cielo y el mal quedará sin remedio”.¹⁸

¹⁸ Esta predicción de los tiempos capitalistas, más cierta que la de los profetas que anunciaban la venida de Jesús, se encuentra en Los trabajos y los días de Hesíodo. (700 a. C.)

Han llegado los tiempos anunciados: como los voraces monstruos de los mares y las feroces bestias del bosque, los hombres se devoran salvajemente unos a otros.

11. – Me río de la sabiduría humana. “Trabaja, y el hambre te huirá; trabaja, y tus graneros se llenarán de provisiones”, dijo la sabiduría antigua.

Yo digo : “El trabajo, la vergüenza y la miseria serán tus fieles compañeros; trabaja y saquea la casa en el Monte de Piedad.”

12. – Yo soy el Dios que derriba Imperios: inclino el soberbio bajo mi yugo igualitario. Aplasto la individualidad humana insolente y egoísta. Doy forma a la tonta humanidad por la igualdad. Acojo y atrapo a los empleados y los capitalistas en la elaboración del molde comunista de la sociedad futura.

13. – Los hombres han expulsado a Brahma, Júpiter, Jehová, Jesús, Alá, ahora me suicido desde los cielos.

14. – Cuando el comunismo sea la ley de la sociedad, se acabará el reinado del Capital, el Dios que encarna las generaciones del pasado y del presente. El capital ya no dominará el mundo: obedecerá al trabajador, a quien odia. El hombre ya no se arrodillará ante el trabajo de sus manos y su cerebro; volverá a ponerse de pie y de pie verá a la naturaleza como un maestro.

15. – El capital será el último de los dioses.

V. ORACIONES CAPITALISTAS

A. ORACIÓN DOMINICAL

Capital, padre nuestro, que eres de este mundo, Dios Todopoderoso, que cambias el curso de los ríos y perforas montañas, que separas continentes y unes naciones; creador de mercancías y fuente de vida, que manda a reyes y súbditos, patronos y empleados, hágase tu reino sobre toda la tierra.

Danos muchos compradores de nuestros productos, los malos y también los buenos.

Danos trabajadores miserables que acepten cualquier tipo de trabajo sin rebelarse y queden satisfechos con los salarios más bajos.

Danos ingenuos que crean en nuestra publicidad.

Haced que nuestros deudores paguen la totalidad de sus cuentas¹⁹ y que el Banco descuente nuestras deudas.

Haz que la quiebra nunca caiga sobre nosotros y sacanos siempre de la bancarrota.

Danos rentas perpetuas.

Amén.

¹⁹ El “Padre Nuestro” de los cristianos, escrito por mendigos y vagabundos para pobres diablos abrumados por las deudas, pedía a Dios el perdón de las deudas: *dimite nobis debita nostra*, dice el texto latino. Pero cuando terratenientes y usureros se convirtieron al cristianismo, los padres de la Iglesia traicionaron el texto original y tradujeron descaradamente *debita* por *pecados*, u *ofensas*. Tertuliano, doctor de la Iglesia y rico terrateniente, quien sin duda tenía derechos sobre un multitud de personas, escribió un ensayo sobre la oración dominical y argumentó que la palabra *deudas* debe entenderse en el sentido de *pecados*, las únicas deudas que los cristianos perdonan. La religión del Capital, que es un progreso sobre la religión católica, exige el pago íntegro de las deudas: el crédito es el alma de las transacciones capitalistas.

B. CREDO

Creo en el Capital que gobierna la materia y el espíritu.

Creo en Plusvalor, su hijo legítimo, y en Crédito, el Espíritu Santo, que procede de él y es adorado conjuntamente.

Creo en el Oro y la Plata, que, torturados en la fragua oficial, fundidos en el crisol y golpeados con el péndulo, reaparecen en el mundo de la Casa de la Moneda Legal, y que, hallados demasiado pesados, después de haber circulado en toda la tierra, descienden a los sótanos del Banco para resucitar en el Papel moneda. Creo en la Renta del cinco por ciento, en el cuatro y en el tres por ciento también y en la auténtica Cotización de valores. Creo en el Libro de Deuda Pública, que garantiza el Capital contra los riesgos del comercio, la industria y la usura. Creo en la Propiedad Individual, fruto del trabajo ajeno, y en su duración hasta el fin de los siglos. Creo en la Eternidad del salariado que alivia al trabajador de las preocupaciones de la propiedad. Creo en la ampliación de la jornada laboral y la reducción de salarios y también en la adulteración de los productos. Creo en el dogma sagrado: **COMPRE BARATO Y VENDA BARATO**; y también creo en los principios eternos de nuestra santísima iglesia, la economía política oficial.

Amén.

C. SALUDOS (AVE MISERIA)

Dios te salve, Miseria, que machacas y domesticas al trabajador, cuyas entrañas son desgarradas por el hambre, infatigable verdugo, que lo condenan a vender su libertad y su vida por un bocado de pan; que corrompen el espíritu de rebelión, que infligen al productor, a su mujer y a sus hijos el trabajo forzado de los convictos capitalistas, hola, Miseria, llena de gracias.

Santísima Virgen, que engendra Beneficio capitalista, formidable diosa que nos entrega a la clase degradada de los asalariados, bendita seas.

Tierna y fecunda madre del plustrabajo, generadora de ingresos, vela por nosotros y los nuestros.

Amén.

D. ADORACIÓN DEL ORO

Ahora bien, mercancía milagrosa, que llevas dentro de ti las demás mercancías.

Oro, mercancía primitiva, en la que se convierten todas las mercancías.

Dios que sabe medir todo.

Tú, la muy perfecta, la más ideal materialización del Dios capital.

Tú, el elemento más noble y magnífico de la naturaleza.

Tú, que no conoces moho, ni gorgojos, ni herrumbre.

Oro, mercancía inalterable, flor ardiente, rayo radiante, sol resplandeciente; Metal siempre virgen, que, arrancado de las entrañas de la tierra, antigua madre de las cosas, vuelve a enterraros, lejos de la luz, en las bóvedas de los usureros y los sótanos del Banco y que, desde lo más profundo del prestigio donde tu caes, transmítele al papel miserable tu fuerza duplicadora y diez veces multiplicadora.

Oro inerte, que agita el universo, ante tu deslumbrante majestad los siglos vivientes se arrodillan y humildemente te adoran.

Concede tu gracia divina a los fieles que te imploran y que, para poseerte, sacrifiquen el honor y la virtud, la estima de los hombres y el amor de las mujeres, su corazón y los hijos de su carne, aceptando el desprecio de sí mismos.

*

Ahora, amo soberano, siempre invencible, tú el eterno vencedor, escucha nuestras oraciones.

Constructor de ciudades y destructor de imperios.

Estrella polar de la moralidad.

Tú, que sopesas la conciencia.

Tú, que dictas la ley a las naciones y doblegas a los papas y emperadores bajo tu yugo, escucha nuestras oraciones.

Tú, que le enseñas al científico a falsificar la ciencia, que persuades a la madre de vender la virginidad de su hijo y que obligas al hombre libre a aceptar la esclavitud del taller, escucha nuestras oraciones Tú, que compras los juicios del juez y los votos del diputado, escucha nuestras oraciones.

Tú, que produce flores y frutos desconocidos para la naturaleza.

Que siembras vicios y virtudes.

Tu que eres quien engendra las artes y el lujo, escucha nuestras oraciones.

Tú, que prolongas los años inútiles del ocioso y que acortas los días del trabajador, escucha nuestras oraciones.

Tú, que sonrías al capitalista en su cuna y que golpeas al proletario en el vientre de su madre, escucha nuestras oraciones.

*

Ahora, viajero incansable, que te complace con artimañas y artimañas, concede nuestros deseos.

Intérprete de todos los idiomas.

Casamentero sutil.

Seductor irresistible.

Modelo de hombres y cosas, concédenos nuestros deseos.

Mensajero de paz y fuente de discordia.

Distribuidor de ocio y mano de obra excedente.

Auxiliar de la virtud y la corrupción, concédenos nuestros deseos.

Dios de la persuasión, que hace oír a los sordos y afloja la lengua a los mudos, concédenos nuestros deseos.

Oro maldito e invocado por innumerables oraciones, venerado por capitalistas y amado por las cortesanas, concédenos nuestros deseos.

Proveedor del bien y del mal.

¡Ay y alegría de los hombres!

Remedio de los enfermos y bálsamo de los dolores, concédenos nuestros deseos.

Tú, que embrujas al mundo y perviertes la razón humana.

Tú, que embelleces la fealdad y alejas la desgracia.

Portador universal del respeto, que hace honorables la vergüenza y la deshonra, y hace respetables el robo y la prostitución, concédenos nuestros deseos.

Tú, que colmas la cobardía de las glorias del coraje.

Quien da a la fealdad el homenaje debido a la belleza.

Quien lanza a la decadencia los fieles amores de la juventud.

Mago malvado, concédenos nuestros deseos.

Demonio que desata asesinatos y provoca locura, concédenos nuestros deseos.

Antorcha que ilumina los caminos de la vida.

Guía protector, y salvación de los capitalistas, concédenos nuestros deseos.

*

Oro, rey de gloria, sol de justicia

Oro, fuerza y alegría de vivir. Ahora, ilustre, ven a nosotros.

Ahora, amable con el capitalista y formidable con el productor, ven a nosotros.

Espejo de placeres.

Tú, que das los frutos del trabajo a los perezosos, ven a nosotros.

Tú, que llenas las bodegas y los graneros de los que no cavan ni podan las vides; de los que ni aran ni cosechan, ven a nosotros.

A los que se alimentan de carne y pescado, los que no guían a los rebaños ni enfrentan las tormentas del mar, ven a nosotros.

Tú, la fuerza y la ciencia y la inteligencia del capitalista, ven a nosotros.

Tú, la virtud y la gloria, la belleza y el honor del capitalista, ven a nosotros.

Oh ! ven a nosotros, Oro Seductor, esperanza suprema, principio y fin de toda acción, todo pensamiento, todo sentimiento capitalista.

Amén.

IV. LAMENTACIONES DE JOB ROTHSCHILD, EL CAPITALISTA

Capital, amo y Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¿Qué falta he cometido para que me arrojes de las alturas de la prosperidad y me aplastes con el peso de la miseria?

¿No he vivido conforme a tu ley? ¿No fueron mis acciones correctas y legales?

¿Me culpas por no trabajar nunca? ¿No he tomado todos los placeres que mis millones y mis sentidos me permitieron? ¿No cumplí con la tarea día y noche, explotando hombres, mujeres y niños mientras sus fuerzas se lo permitiesen? ¿Alguna vez les he dado mejores salarios que los de hambre? ¿Alguna vez me he dejado conmovir por la miseria y la desesperación de mis trabajadores?

Capital, Dios mío, adulteré la mercancía que vendía, sin preocuparme de si estaba envenenando a los consumidores. Les robé el capital a los ingenuos que se dejaron engañar por mi publicidad.

Solo viví para disfrutar y enriquecerme; y has bendecido mi conducta irrefrenable y mi vida encomiable al concederme mujeres, niños, caballos y sirvientes, los placeres del cuerpo y los placeres de la vanidad.

Y ahora lo perdí todo, todo, y me convertí en basura.

Mis competidores se alegran de mi ruina y mis amigos se apartan de mí; me rechazan hasta los consejos inútiles, hasta los reproches; me ignoran. Mis amantes me salpican con carros comprados con mi dinero.

La miseria se cierne sobre mí y, como los muros de una prisión, me separa del resto de hombres. Estoy solo y todo es negro dentro y fuera de mí.

Mi esposa, que no tiene más dinero para pintar y disfrazar su rostro, se me aparece con toda su fealdad. Mi hijo, educado para no hacer nada, ni siquiera comprende el alcance de mi desgracia, ¡el idiota! Los ojos de mi hija fluyen como dos fuentes recordando bodas fallidas.

Pero, ¿cuáles son mis desgracias comparadas con mi desdicha? Donde he mandado como maestro, me persiguen cuando vengo a ofrecerme como empleado.

Todo es hedor y suciedad para mí en mi barrio pobre; mi cuerpo, dañado por la dureza de la cama y mordido por chinches e insectos inmundos, ya no encuentra descanso, mi mente ya no saborea el sueño que trae el olvido.

¡Oh! qué felices son los miserables que nunca han conocido otra cosa que la pobreza y la inmundicia. Ignoran lo delicado, lo bueno; su piel endurecida y sus sentidos atrofiados no sienten ningún disgusto.

¿Por qué me hiciste saborear la alegría para dejarme solo el recuerdo, más amargo que una deuda de juego?

Mejor hubiera sido, oh Señor, hacerme nacer en la miseria que condenarme a languidecer en ella después de haberme criado en la fortuna.

¿Qué puedo hacer para ganarme el miserable pan?

Mis manos, que solo han usado anillos y empuñado billetes, no pueden sostener la herramienta. Mi cerebro, que sólo se ha ocupado de huir del trabajo, descansar de la fatiga de la riqueza, escapar de los problemas de la ociosidad y superar los disgustos de la saciedad, no puede proporcionar la cantidad de atención necesaria para copiar pagarés y sumar números.

Pero, Señor, ¿puede ser que golpees a un hombre que nunca ha desobedecido ninguno de tus mandamientos tan despiadadamente?

Pero está mal, es injusto, es inmoral que pierda los bienes que el trabajo de otros había acumulado tan dolorosamente para mí.

Los capitalistas, míos compañeros, al ver mi desgracia, sabrán que tu gracia es caprichosa, que la concedes sin motivo y que la retiras sin motivo.

¿Quién querrá creer en ti?

¿Qué capitalista será lo suficientemente imprudente, lo suficientemente tonto para aceptar tu ley, para abandonarse en la pereza, los placeres y la inutilidad, si el futuro es tan incierto, tan amenazante, si el viento más ligero sopla en La Bolsa voltea las fortunas mejor asentadas, si nada es estable, si los ricos de hoy serán los arruinados de mañana?

Los hombres te maldecirán, Dios-Capital, mientras contemplan mi humillación; negarán tu poder calculando la altura de mi caída, rechazarán tus favores.

Para tu gloria, devuélveme mi posición perdida, sácame de mi abyección, porque mi corazón se hincha de hiel y palabras de odio y maldiciones llegan a mis labios.

Dios salvaje, Dios ciego, Dios estúpido, cuídate de que los ricos no abran al fin los ojos y se den cuenta de que caminan temeraria e inconscientemente por los bordes de un precipicio; ¡Tiembra que no te echen ahí para llenarlo, que no se unan a los comunistas para reprimirte!

Pero que blasfemia he pronunciado.

Dios poderoso, perdóname estas palabras imprudentes e impías.

Tú eres el amo, que repartes los bienes sin ser merecidos y que los recuperas sin ser deméritos, actúas según tu buen gusto, sabes lo que haces.

Me aplastas por mi bien, me pruebas por mi bien.

Oh Dios amable y bondadoso, hazme tus favores: eres justicia y, si me golpeas, debo haber cometido alguna falta desconocida.

Oh Señor, si me devuelves las riquezas, prometo seguir tu ley con más fuerza. Explotaría a los empleados más y mejor. Engañaría más astutamente a los consumidores y robaría a los ingenuos de manera más absoluta.

Soy tu más devoto servidor, como el perro al amo que lo golpea, soy tuyo, que se cumpla tu voluntad.

Es copia fiel:

PAUL LAFARGUE